



888

Art. 123252
C.D. / 343102

SP. 3187/2

SECCION LOCAL

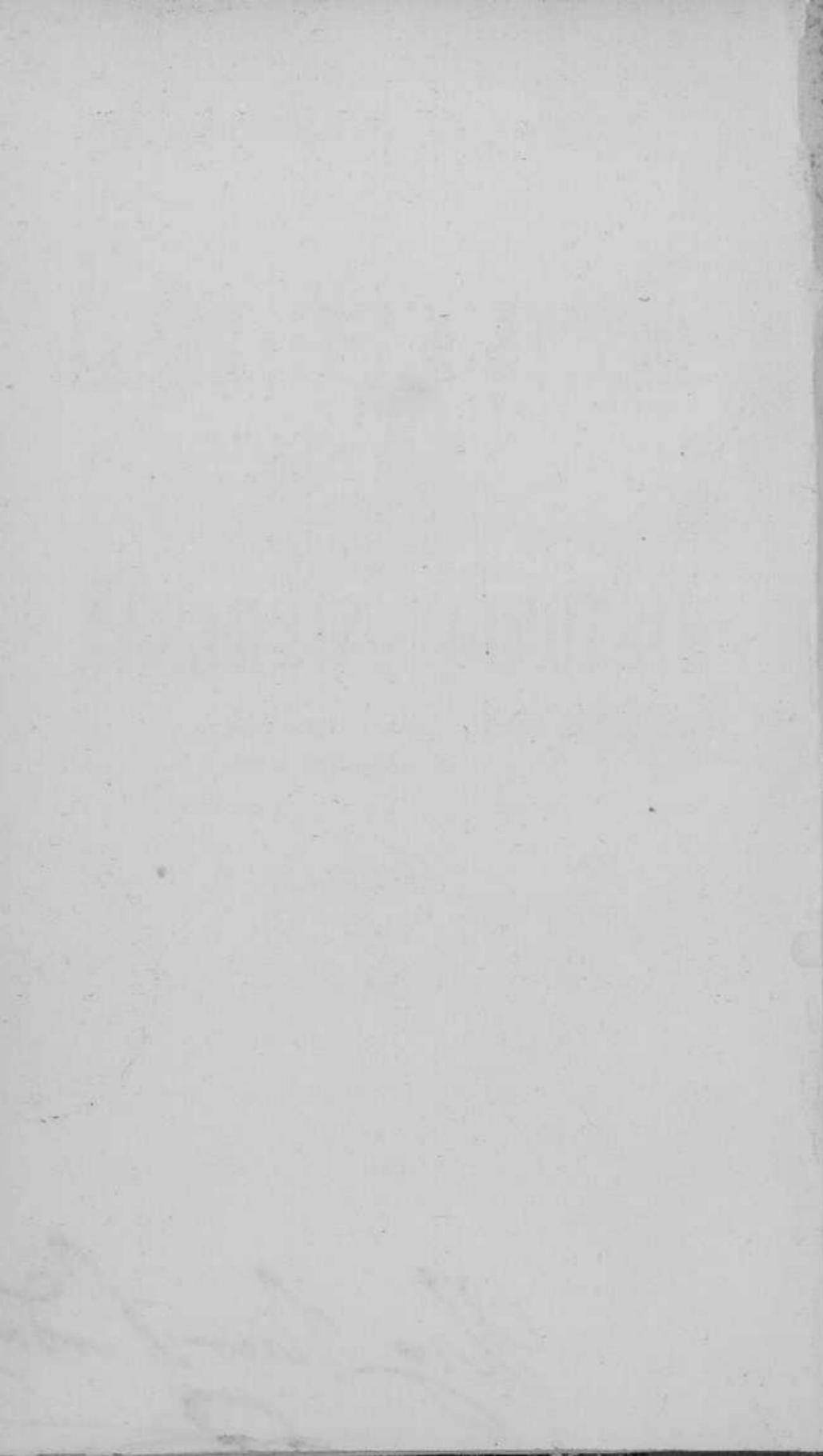


1000343102

HISTORIA UNIVRESAL

TOMO 2.º





R. 1201

COMPENDIO RAZONADO

DE

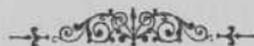
HISTORIA UNIVERSAL

(Edades Moderna y Contemporánea)

POR

Eloy Rico y Rodríguez

Dr. en Filosofía y Letras y Catedrático por doble
oposición de Geografía e Historia



TOMO 2.º



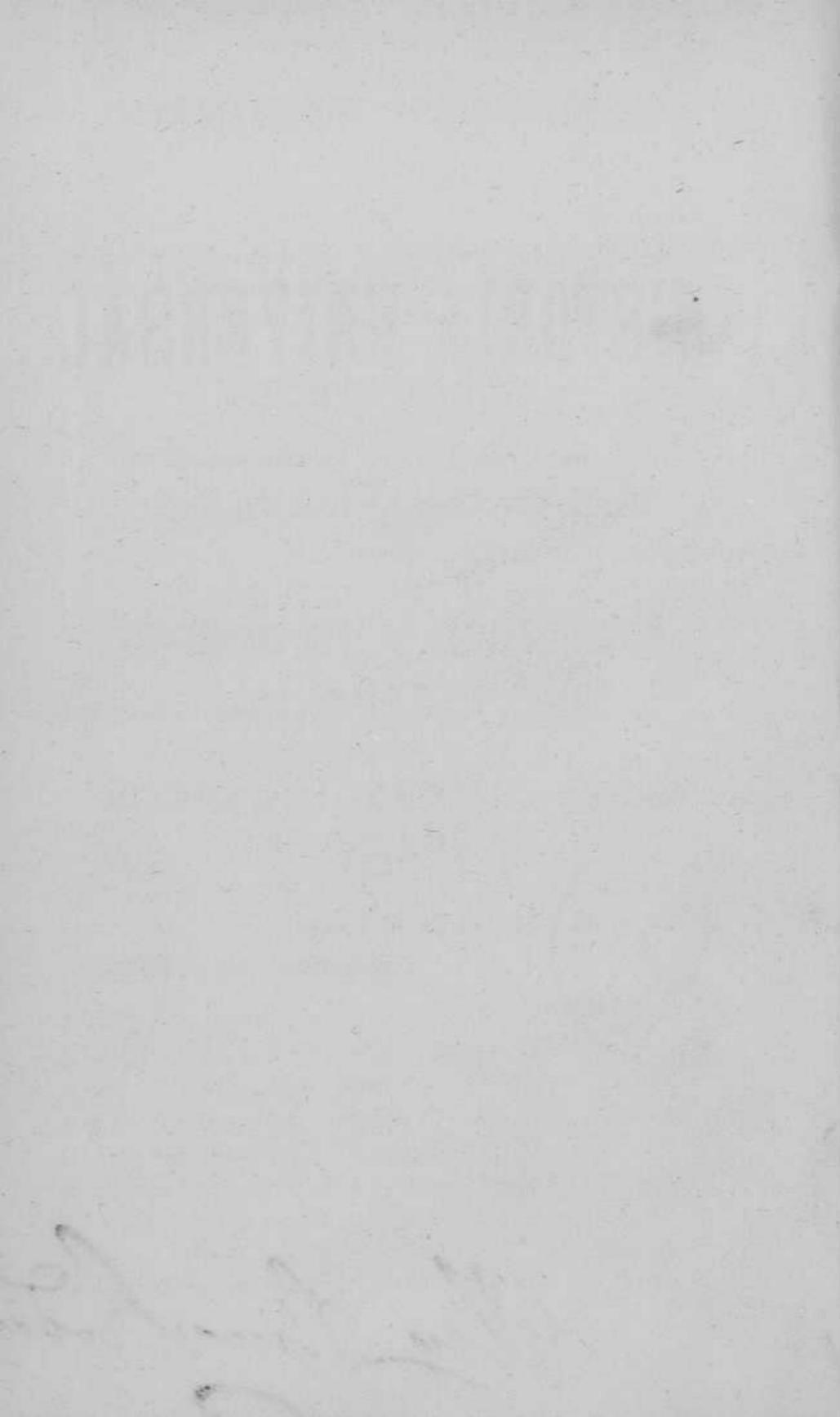
PALENCIA

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

Mayor principal., núm 70

1916

Eloy Rico y Rodríguez



EDAD MODERNA

PRIMER PERIODO

Las Nacionalidades

Lección 1.^a

Los Turcos, Inglaterra y Alemania

Caracter general de la Edad

Moderna: sus períodos

La Edad Moderna tiene su punto de partida, para la mayoría de los historiadores, en la toma de Constantinopla por los turcos, y termina con el comienzo de la gran revolución francesa en el año 1789. Otros historiadores, con criterio no menos acertado, ven el comienzo de la Edad Moderna en la aparición de la Reforma, y fijan en el año 1517 su comienzo. Ambos criterios son estimables y acertados, si se tiene en cuenta que en las sociedades,

con más razón aún que en los individuos, jamás se producen los cambios de una manera brusca y repentina, sino de forma lenta y gradual; así, todo el primer período de la Edad Moderna debe considerarse como de transición, puesto que los hechos que lo integran fueron los que operaron el cambio de la sociedad, asociados ciertamente a los gérmenes de nueva vida que ya se habían depositado en el caudal de la sociedad en el último período de la Edad Media y que ahora van a fructificar estimulados por las nuevas fuerzas sociales.

El desarrollo y crecimiento de las ciudades aumenta en asociaciones gremiales y menestrales el comercio de las ideas y el bienestar económico, al que sigue como forzosa consecuencia un mayor sentimiento de la dignidad. Al propio tiempo, los reyes de las diversas monarquías, rotos los lazos que les unieron en subordinada jerarquía al Pontificado y al Imperio, procuran apoyarse en el estado llano para afianzar su autoridad. El comercio, desenvuelto mediante anseas o ligas en los postreros tiempos de la edad media, logra tener horizontes jamás soñados con los descubrimientos geográficos. Los inventos y descubrimientos científicos hacen saltar los moldes de la vieja Escolástica, y avivan el espíritu con el espoleo de la duda. Finalmente, el Renacimiento literario y artístico derraman, en terreno tan bien preparado, tan enorme suma de cultura, que la vida humana, concebida hasta entonces como preparación de la futura, comienza a destacarse como realidad positiva incompatible con el pasado ideal. La consecuencia y resultante de tan variadas fuerzas concurrentes en la percusión del pasado determinaron en la conciencia de los hombres un paso de tal magnitud, que acabó por rom-

perlo en términos tales, que, mientras en la capital del Cristianismo aparece restaurada por entero la vida pagana, el individualista espíritu del Norte erige por boca de Lutero el criterio individual en fundamento de la fé.

El segundo período comienza en el año 1517, y termina con la paz de Westfalia el año 1648. Informan la vida general de esta época las sangrientas guerras de religión que surgen por doquier y que se manifiestan bajo el triple aspecto de persecuciones, guerras civiles y espantosas contiendas internacionales.

El tercero y último período de la Edad Moderna corre desde el año 1648 hasta la revolución francesa; así como las guerras religiosas han sido la nota peculiar del periodo anterior, la lucha política es la característica de la nueva época, y Europa se desenvuelve en buena parte bajo la supremacía de Francia, gobernada por el Rey Sol.

Erección de las monarquías absolutas y desenvolvimiento de las naciones

Uno de los primeros grandes hechos que anuncian en el primer período de la Edad Moderna la evolución de la sociedad, es la instauración de la monarquía absoluta en los distintos pueblos de Europa, correspondiendo a este cambio experimentado por las sociedades en el orden político el gran paso dado en el orden de la evolución social, desde la variedad feudal a la unidad nacional, simbolizada en la persona sagrada del rey. Sólo una nación, la desgraciada Polonia, se quedó rezagada en este camino; caro pagó su perezoso andar, perdiendo su independencia y su vida nacional, sin que bastasen a salvarla ni las lágrimas vertidas por los di-

putados de la Dieta en la memorable sesión del silencio, ni la sangre derramada por el heroico Kosciusco en la trágica jornada de Praga. ¡Preciosa enseñanza del tremendo castigo que sufren las naciones cuando se estacionan desdeñando los progresos de la conciencia universal!

Turquía: reinados de Mahomet II, Bayaceto II, Selín I y Solimán el Magnífico :::

Los pueblos cristianos quedaron conmovidos de espanto al recibir la noticia de que la ciudad elegida por Constantino había caído ante el empuje de los turcos acaudillados por el valiente Mahomet; todavía Huniades logró impedir la toma de Belgrado; pero el valeroso Mahomet se indemnizó de aquel tropiezo conquistando nuevos territorios. Proyectaba herir a la cristiandad, apoderándose de Roma, cuando la muerte puso fin a sus días. A la gloria de infatigable guerrero unió Mahomet la de experto político, dejando a sus sucesores un Imperio próspero y floreciente.

Sucedióle Bayaceto II, cuyo reinado fué de tranquilidad por su índole pacífica y amor a las Letras; pero obligado a abdicar, gobernó los destinos de la Sublime Puerta el feroz y sanguinario Selín I, que ascendió al trono manchado de sangre, por haber asesinado a sus hermanos. Muerto a los cinco años de reinar, sucedióle Solimán el Magnífico, cuyo glorioso reinado señala el grado de mayor apogeo y grandeza del Imperio Turco.

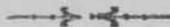
Inglaterra: guerra de las dos rosas

La sangrienta guerra de las dos rosas que llenó de luto los hogares de la rancia aristocracia inglesa provino a consecuencia de las derrotas sufridas en

el continente, y del matrimonio de Enrique VI, con Margarita de Anjou. Debe su nombre esta cruenta lucha al distintivo que adornaba las banderas de las dos poderosas casas contendientes (rosa blanca) la casa de York, (rosa encarnada) la de Lancáster. Plagada está esta campaña de crímenes y horrores: cuatro veces derrumbado del trono a la prisión, sucumbió en la torre de Londres el desgraciado Enrique VI, agobiado por los pesares. Enrique VII reconcilió con su matrimonio las dos casas, poniendo fin a la sangrienta lucha. Afirmado en el trono desplegó sus singulares dotes en curar los pasados males, llevando a cabo importantes reformas en la administración; este soberano es realmente el instaurador en Inglaterra de la monarquía absoluta, cuya política favoreció la tristísima situación de la nobleza inglesa, destrozada en los campos de batalla, y arruinada por las confiscaciones.

Alemania: Maximiliano I

Al desgraciado Federico III, sucedió en el trono imperial Maximiliano I de Austria, que aumentó sus estados por sus enlaces matrimoniales, y vió respetada su autoridad dentro y fuera de Alemania, pudiendo considerarse como el fundador del nuevo imperio y dinastía austriaca.



EL RENACIMIENTO

Lección 2.^a

Italia y la Península Ibérica

El Renacimiento: sus causas y caracteres

La vida de la antigüedad clásica, olvidada durante la Edad Media, despertó de su largo letargo al desparramarse por las ciudades italianas los literatos y artistas fugitivos de Constantinopla. La pasión por la antigüedad llegó casi hasta la exaltación del delirio; los dioses de Grecia cobraron nueva vida y las instituciones paganas fueron estudiadas con amorosa solicitud; tal fué el renacimiento que se desarrolló primero en Italia, propagándose después a toda Europa.

Renacimiento literario y artístico

En el orden literario, imitar el estilo y la perfección de los grandes maestros latinos llenó la vida de los humanistas. A la cabeza de los renacientes figuraron Bembo, que pasó su vida escribiendo cartas, imitando el estilo de Cicerón; Besarión y Marsilio, que se aplicaron al estudio de la filosofía clásica; eruditos y literatos hubo numerosísimos y

destacó sobre todos Picó de la Mirándola. El genio nacional italiano produjo también dos grandes maestros: Ariosto, autor del Orlando Furioso, y Maquiavelo, gran prosista.

Las bellas artes brillaron tan espléndidas como las letras, figurando a la cabeza de los artistas renacientes el incomparable Miguel Angel, escultor a la par que pintor y arquitecto; Rafael, llamado con justicia el príncipe de los pintores y el divino, por la delicadeza insuperable de sus cuadros; y Leonardo de Vinci, admirable por la perfección del dibujo.

Propagación del renacimiento

Por las frecuentes relaciones de España con Italia, el renacimiento llegó a nuestra patria antes de terminar el siglo XV, propagándose al resto de Europa en la centuria siguiente.

España: Reyes Católicos

Tras los desdichados días del reinado del IV Enrique, lucieron para España los venturosos de Fernando e Isabel, que iban a dar gloriosa cima a la obra de la reconquista, realizando la unidad nacional.

Conquista de Granada

Tan pronto como Fernando e Isabel se hubieron afirmado en el trono, convirtiendo, mediante sabias instituciones, en instrumento dócil a su mano aquella levantisca nobleza, dirigieron su política a terminar con el reino de Granada, último baluarte de la morisma. Brindóles excelente ocasión para empezar la guerra, la toma de Zahara por los moros y tras once años de tenaces esfuerzos fueron cayendo en poder de las armas cristianas todas las plazas que

integraban el reino granadino; quedaba sólo la capital, que después de largo asedio se rendía al sitiador el 2 de Enero de 1492. Cuatro días después, aprovechando la festividad de los Santos Reyes, hacían su entrada triunfal en la gentil sultana, cuya hermosa vega acarician con su corriente el Genil y el Darro, los victoriosos reyes, que habían dejado desde este momento de serlo de Castilla y Aragón, para titularse en adelante reyes de España.

Descubrimiento del Nuevo Mundo

Sin duda estaba designado por la Providencia el año de la conquista de Granada, para ser fecundo en grandes acontecimientos que elevasen la patria española a la primera de las naciones, y orlasen las frentes de Fernando e Isabel con el beso inmortal de la gloria.

Cristobal Colón, desdeñado en sus proyectos por las cortes extranjeras, logró aquí, no sin amargo calvario y serias dificultades, dar cima y ver realizados sus sueños de atrevido nauta. El día 3 de Agosto del año memorable de la conquista de Granada, partían del puerto de Palos las tres gloriosas carabelas que iban a surcar los mares ignotos en pos de un camino más corto para llegar a las Indias Orientales; y después de diez semanas de navegación tocaban tierra americana, descubriendo la isla de Güanahani; la inquebrantable fé de Colón recibía completo premio; buscaba una ruta de navegación más corta que la de los portugueses para llegar a las Indias Orientales y había encontrado las primeras islas que forman como la avanzada del inmenso continente americano; así que la feliz frase de Castelar: «si el continente Americano no hubiera existido, Dios lo hubiera hecho surgir del fondo

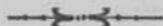
del Océano para premiar la fé de Colón», casi resulta exacta desde el punto de vista subjetivo. En sucesivos viajes aumentó su inmarcesible gloria con nuevos descubrimientos, si bien murió en la creencia de haber descubierto islas de los archipiélagos asiáticos y no el continente americano. Muerta la reina Isabel, cuyo corazón magnánimo y religiosidad profunda habían hecho tender a Colón desde el primer momento su mano generosa, éste, falto de su protectora, falleció en 1506 en Valladolid agobiado por el peso de la gloria, no menos que por la ingratitud de los hombres.

Las Regencias

Muerta la reina Isabel después de otorgar un testamento modelo de sabia política, gobernó como regente de Castilla su viudo Fernando, y a su muerte, la gloriosa figura de la iglesia española, el Cardenal Jiménez de Cisneros, dotado de clara inteligencia a la par que de férrea voluntad, sometió a la nobleza, reformó el clero y fomentó con entusiasta celo la cultura.

Portugal: su engrandecimiento colonial y marítimo

Los descubrimientos geográficos comenzaron en Portugal en el reinado de Juan II, y alcanzaron su mayor auge en el de su sucesor Manuel el Grande. Vasco de Gama en 1498 dejaba expedito el camino de las Indias Orientales que siguieron decididos animosos guerreros y bravos marinos entre los que destacan Almeida y Albuquerque, quienes llevaron a su apogeo el poderío colonial y marítimo portugués, que se mantuvo floreciente durante la primera mitad de la décimosexta centuria.



Lección 3.ª

Las guerras de Italia

Las guerras de Italia: sus causas

Los intereses de la corona de Aragón en tierras de Italia, opuestos a los de la monarquía francesa, fueron la semilla de estas famosas luchas, en las cuales Fernando el Católico puso de relieve sus singulares dotes de estadista y Gonzalo de Córdoba sus portentosas facultades de caudillo.

Política de los reyes franceses en los asuntos de Italia

El monarca francés Carlos VIII, renovando sus pretensiones a la corona de Nápoles preparó vistosa expedición que tuvo más apariencias que resultado; Luis XII, que le sucedió en el trono, se apoderó del Milanesado y concertó secreto pacto con Fernando, repartiéndose el reino de Nápoles a espaldas de su rey Federico, que había sucedido en el trono a su tío Fernando II.

Gonzalo de Córdoba: sus triunfos

Irritado Federico contra Fernando el Católico por su astuta y traidora política, hizo alianza con el francés; pero sus planes fueron cortados por la victoriosa espada del Gran Capitán que destruyó a los franceses en las batallas de Ceriñola y Garellano, apoderándose de Nápoles, que puso bajo el cetro del Rey de España.

Renovación de las hostilidades

En 1508 se formó la Liga de Cambray contra la floreciente república de Venecia, que quedó vencida y arruinada, mas como Luis XII, no conforme con esto, quisiera destruirla, el Papa Julio II concertó la Liga Santa, contando entre sus aliados a Fernando el Católico. La guerra siguió con fortuna varia, concertándose al fin la tregua de Orleans. Un año después Francisco I y Carlos V firmaron la paz de Noyon que puso fin a las hostilidades.

Carlos V y Francisco I: causas de su rivalidad

La paz acordada por el tratado de Noyon no podía ser duradera entre los dos soberanos. Aspiraba Carlos V a la dominación universal sin que puedan motejarse los sueños imperiales de loca quimera, ya que la realidad favorecía estas aspiraciones, concentrando en la mano de Carlos la rica herencia de sus abuelos, los Reyes Católicos y Maximiliano de Alemania. Francisco I a su vez, que simbolizaba el sentimiento nacional, había sido desairado en sus pretensiones imperiales, y veía sus estados oprimidos por la poderosa tenaza que por los Pirineos y por Flandes extendía la fortísima monarquía española; tenaza que si llegaba a cerrarse amenazaba su trono y su independencia.

Rotas las hostilidades, la fortuna de las armas favoreció en unos encuentros a los franceses, que lograron apoderarse de Pamplona y les fué hostil en otros encuentros, hasta que el descalabro formidable sufrido en Pavía, donde cayó prisionero el rey francés, obligó a éste a firmar el tratado de Madrid, renunciando expresamente a sus pretensiones sobre Italia.

Segunda guerra: Asalto y saqueo de Roma

No bien recobró la libertad el rey Caballero, lejos de cumplir lo pactado, entró a formar parte de la Liga Clementina, formada por el Pontífice de este nombre, receloso de la grandeza del Emperador. El hecho más saliente de esta nueva campaña que estremeció la cristiandad de espanto, fué el asalto y saqueo de Roma, ordenado por el condestable de Borbón, y terriblemente consumado por las feroces bandas luteranas, que cometieron todo género de sacrilegios, reproduciendo en la Ciudad Eterna los angustiosos días en que la devastaron los vándalos. Carlos V, cuya política exterior giró toda su vida en torno de la actividad religiosa, aspirando a ser el brazo fuerte de la Iglesia, deploró con amargura los horrores cometidos por las tropas militantes bajo las banderas imperiales. Poco después se firmaba la paz de las Damas o de Cambray, por la cual Francisco I renunciaba nuevamente a sus pretensiones sobre Italia.

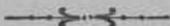
Tercera guerra: tregua de Niza

No fué más duradera la tregua de Niza, que había sido la concordia de Madrid. Envidioso Francisco I de la fama de su rival, cuya espada se llenaba de gloria combatiendo a los turcos, hizo secretas alianzas y renovó sus aspiraciones al Milanésado. La intervención del Pontífice Paulo III hizo cesar las hostilidades, concertándose por diez años la tregua de Niza que aprovechó Carlos V dos años después para sofocar un movimiento sedicioso en Gante, cruzando sus tropas el suelo francés y recibiendo de Francisco I en esta ocasión las pruebas

de cortesía y lealtad que justifican el apellido de Caballero, con que le distingue la Historia.

Cuarta guerra: paz de Crespy

La tregua de Niza rompióse a los tres años y aunque los franceses lograron al principio algunas ventajas, no pudieron evitar que las tropas imperiales invadiesen el suelo francés y amenazasen París. Francisco I firmó el tratado de Crespy que fué la última humillación recibida de su victorioso rival, porque un año después terminaba su accidentada vida, agotado más que por la edad por el intenso vivir que le habían impuesto las circunstancias de su reinado.



Lección 4.^a

El Protestantismo

Causas de la reforma

Muchas y muy variadas fueron las causas de la reforma religiosa que dividió a la comunión cristiana en dos Iglesias, la católica y la reformada: la renovación de los estudios clásicos derramando su enorme caudal de cultura sobre la vida social, levantó en los espíritus el deseo de renovación y de crítica, al mismo tiempo que la imprenta era el instrumento poderoso que facilitaba en forma jamás concebida la comunicación ideal entre los hombres. No poco contribuyó lo relajado de la disciplina eclesiástica. Con todo, sin embargo, es posible que la raíz filosófica del movimiento reformista estribe en el espíritu de oposición manifiesto entre la familia latina y los pueblos germanos, cuyo profundo individualismo había de llevarles con Lutero a erigir el criterio personal en fundamento de la fé. Este antagonismo entre el mundo latino y el mundo germano no se había percibido claro dada la falta de cultura de la guerrera noche medioeval; pero surge palpable y ostensible al brillar la aurora del Renacimiento.

Lutero: proceso de su pensamiento

Cuando la leña está preparada, basta una chispa para que se produzca el incendio, y leña eran las razones anotadas, a la que Lutero ocasionalmente

aplicó la viva chispa de su protesta aún más enrojecida por los vientos enfurecidos de su temperamento apasionado. El pontífice León X, enamorado del Renacimiento y entusiasta decidido del arte, otorgó una bula de indulgencias deseoso de procurarse recursos para terminar en Roma la suntuosa fábrica de San Pedro. Encargado el arzobispo de Maguncia de proclamar la bula en Alemania, comisionó de su predicación a los frailes dominicos, siendo Tetzel el encargado de llevarla a cabo en Sajonia. Abusos cometidos en la tarea encomendada, y suspicacias envidiosas de parte de los frailes agustinos, molestados por la preterición, provocaron respecto del caso, viva polémica que sostuvo el monje agustino Martín Lutero, hombre de elocuencia apasionada y de carácter terco y tenaz. Encendida la discusión, Lutero sentó atrevidas tesis sobre el valor de las indulgencias, apelando poco después del Papa mal informado al Papa bien informado; más tarde, protegido por Federico el Sabio, recusa al Pontífice apelando al Concilio General que a poco rechazó reconociendo únicamente la autoridad de los Santos Padres; pero tampoco aquí terminó su pensamiento; despreciando todo lo que no fuese la palabra de Dios, rechazó también la autoridad de los Padres de la Iglesia, estimando únicamente la Sagrada Escritura como fuente de autoridad divina. En 1520 el Pontífice León X amenazó con la excomunión al indómito monje agustino que no sólo desobedeció al Pontífice sino que quemó con el aplauso de las gentes, la bula de la excomunión, entrando de lleno en la herejía.



Dieta de Worms: actitud del Emperador

Deseoso Carlos V, que acababa de ser coronado Emperador, de terminar las diferencias religiosas, convocó la Dieta de Worms a la que concurrió Lutero, negándose en absoluto a la retractación de sus doctrinas, en vista de lo cual fué condenado a proscripción. Este castigo no llegó a cumplirse por haberle protegido y ocultado en su castillo de Wartburgo el elector Federico de Sajonia. Al abrigo de la persecución el caballero Jorge, que así se llamó ahora Lutero, dedicó su vida a la publicación de sus doctrinas en variados opúsculos y trabajos.

Vuelto el Emperador a Alemania una vez ajustada la paz de Cambray, reunió la Dieta de Spira donde tampoco hubo avenencia. Resultado negativo tuvo también la Dieta de Ausburgo, que llevó a los luteranos a la franca oposición contra el príncipe en la Liga llamada de Smalkalda.

La reforma en Suiza: Zuinglio

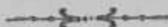
Más radicales aún que en Alemania, fueron las doctrinas sustentadas por Zuinglio, cura de Glaris. Suiza, tranquila y serena como la tersa superficie de sus lagos, vive dividida por la cuestión religiosa, al extremo de que las pasiones tomaron cuerpo en forma de lucha que resolvió la jornada de Cappel, dando el triunfo a los católicos. No obstante, cada cantón quedaba libre para aceptar o no la religión reformada. A merced de esta concesión, en Ginebra los hugonotes suprimieron el catolicismo y encomendaron a Farrell la reunión en una fórmula de fé de las nuevas doctrinas.

Calvino: su carácter

Dotado Calvino de profunda energía y singular fuerza de voluntad, halló la situación adecuada para realizar sus dotes de organización en la ciudad de Ginebra, que ahora perdió sus condiciones de animación y eterna sonrisa. Miguel de Servet, gloria española a quien la Medicina debe en parte el descubrimiento de la circulación de la sangre, fué una de las primeras víctimas de la intransigencia religiosa del nuevo tirano, que no vaciló en aplicar el tormento y la hoguera para exterminar a quien disenta de su credo. Por la dureza de su gobierno y la austeridad de su vida, Calvino ejerció poderosa influencia hasta su muerte, siendo sus discípulos los encargados de propagar las doctrinas en Inglaterra y Francia.

Carácter racionalista de la Reforma

La obra de la Reforma no fué en el fondo, sino la dirección religiosa producida por el individualismo de los pueblos del Norte, a consecuencia del poderoso estimulante que para el pensamiento de toda Europa determinó el Renacimiento. La Europa latina, educada por Roma, siguió permaneciendo fiel al Pontificado, que interpreta mediante el Concilio General la fé colectiva. La Europa germánica, erige por el contrario el criterio individual en fundamento de la fé; por eso, la iglesia reformada bien pronto originó variedad grande de sectas y de grupos, preferentemente en Inglaterra.



Lección 5.^a

Concilio de Trento

Primeras medidas de la Iglesia

En un principio se adoptaron dos de singular importancia: la Inquisición y el Indice. En 1542 se estableció con poderes absolutos un tribunal supremo en Roma, la nueva Inquisición, encargada de velar por la pureza de la fé, y de exterminar la herejía. Lo que la Inquisición fué para las personas, era en orden a los libros la Congregación del Indice, en cuyas listas se habían de inscribir todos los prohibidos, impidiendo a la vez nuevas publicaciones sin licencia de la Inquisición. Italia salvó su fé, pero a bien caro precio; la vida literaria y artística, los últimos destellos del Renacimiento acabaron de extinguirse y disiparse.

También prestaron señalados servicios a la Iglesia las órdenes religiosas y más que ninguna la fundada por Ignacio de Loyola que añadía a los votos corrientes, el de absoluta obediencia al Pontífice.

Concilio de Trento

Era preciso, sin embargo, dadas las proporciones colosales del incendio que había determinado en las conciencias la herejía, que la Iglesia dejase oír su voz augusta por medio del Concilio General, que animado por el Emperador convocó al fin Paulo III. En esta Asamblea se destacan ilustres teólogos españoles, y después de mil vicisitudes

quedó anatematizada la herejía y asegurado el Dogma Católico y la autoridad del Sumo Pontífice.

Carlos V y los protestantes

Entre tanto, el Emperador, viendo agotados los recursos pacíficos, acudió a la fuerza de las armas alcanzando en Muhlberg brillantísima victoria sobre los protestantes y deslumbrado por el brillo del triunfo, ahora publicó, abrogándose facultades que no le correspondían, su famoso Interin, que disgustó por igual a católicos y a reformistas; esto y la traición de Mauricio de Sajonia, decidieron al fin a Carlos a ceder, firmando primero el tratado de Passau y poco después la paz de Ausburgo que consagró la libertad de cultos.

Últimos días del reinado de Carlos V

Al caballeresco Francisco I, sucedió en Francia Enrique, II quien al ver la poderosa influencia del Emperador después del triunfo de Muhlberg, procuró afianzar las alianzas con los enemigos imperiales. Animado con ellas, se apoderó el francés de las plazas lorenasas Metz, Toul y Verdun. Carlos V arremetió furioso contra la primera de estas plazas; pero la bravura del duque de Guisa y la peste que se declaró en su ejército, hicieron desistir a Carlos de la empresa. En adelante alternaron los éxitos con las derrotas y cansados los opuestos bandos de la lucha, al fin se concertó por cinco años la tregua de Vaucelles.

Abdicación de Carlos V: importancia de su reinado y juicio acerca del mismo

Amargado el Emperador por su fracaso en Alemania, sintió avivada la herida de su espíritu por los escasos resultados de su guerra postrera con

Francia. «La fortuna es como las doncellas, busca la juventud y vuelve la espalda a los viejos», había exclamado Carlos V y ciertamente que si los años materiales no eran ni mucho menos suficientes para rendir al bravo Capitán, las fatigas del poder y el fracaso de los ideales habían abierto honda brecha en el alma del infatigable caudillo, quien después de tierna despedida de los flamencos de su ciudad natal, abdicaba de todas sus soberanías cediendo sus Estados austriacos a su hermano Fernando y los reinos de las Españas a su hijo Felipe II. Yuste fué el monasterio elegido por Carlos para poner término a sus días; dos años vivió en aquella mansión, compartiendo su vida entre actos piadosos y entretenimientos de mecánica a que era aficionado, muriendo en 1558 cuando sólo contaba cincuenta y seis años.

La Historia, justa y severa en sus fallos, no puede menos de mostrarse generosa para el infatigable caudillo que, enamorado al fin de un ideal, puso en su logro toda la inmensa fuerza con que empuñaba su cetro y toda la constancia de su tenacidad y temperamento apasionado. ¡Lástima grande que tanta energía se demostrase en sostener un ideal medioeval que las misteriosas fuerzas sociales venían minando! Ellas fueron las invisibles enemigas que derrocaron al Caudillo y desde este punto de vista doloroso es confesar que la política imperial fué desacertada, no será sin salvar los elogios para el Rey y para el hombre, cuya vida febril se desliza en los campos de batalla recibiendo en ellos numerosas veces el beso inmortal de la gloria.



SEGUNDO PERIODO

La Lucha Religiosa

Lección 6.^a

España

Carácter general de este período

La nota dominante en este período es la lucha religiosa, manifiesta en todos los pueblos de Europa en forma de persecución, de guerra civil o de lucha internacional. España, y con ella su rey Felipe II, desempeñan papel principalísimo en Europa siendo este rey continuador de las tradiciones de su padre, y oponiendo toda la fuerza de su poder a los protestantes, protegidos por Isabel.

Poderío de Felipe II: su pensamiento político :-:

En 1556 entró a reinar Felipe II, quien ya en ausencias de su padre había mostrado singulares dotes de gobierno y de rara laboriosidad. Grandísimo poder concentraba en su mano, ya que la corona de las Españas sumaba tan dilatados territorios que con razón el monarca podía exclamar: «el Sol

jamás se oculta en mis estados». Fiel a las tradiciones de su padre Felipe II también acarició el sueño de la dominación universal; y en punto a política interior sacrificó todo a lograr en sus estados la unidad religiosa, como sólida base de la unidad política, ahuyentando la herejía con las hogueras inquisitoriales.

Guerras con Francia

En 1557 renovóse la guerra con Francia, obteniéndose por el duque de Alba la señalada victoria de San Quintín, en conmemoración de cuyo triunfo levantó el soberano el Monasterio del Escorial, construido en honor de San Lorenzo por haberse logrado en su día la memorable batalla que costó a los franceses la flor de sus caballeros y numerosos soldados. Renovada la campaña al año siguiente, los franceses se apoderaron de Calais; pero sufrieron en Gravelinas sangrienta derrota ante el formidable empuje de los invictos tercios españoles. Francia pidió la paz concertándose la de Chateau Cambresis, sellando sus estipulaciones el matrimonio de Felipe II, ya viudo de la reina María, con la princesa Isabel, hija del monarca francés y apellidada por su intervención en la concordia Isabel de la Paz.

Anexión de Portugal

Extinguida en el vecino reino la casa de Avis, el monarca español alegó derechos a aquel trono como hijo de hermana de Juan III. Antes de que las cortes portuguesas otorgasen su beneplácito, treinta mil hombres a las órdenes del duque de Alba derrotaron a los portugueses en Alcántara realizando la unidad Ibérica.

Felipe II y los Países Bajos

No tardó el calvinismo en propagarse a los Países Bajos. Felipe II, cuyo pensamiento político ya conocemos, estableció la Inquisición con todo rigor y suprimió las libertades populares. Los nobles flamencos acordaron rebelarse en el Compromiso de Breda, y apelaron a la fuerza de las armas. El duque de Alba, enviado para sofocar el incendio, no hizo sino avivarle por querer destruir la rebelión, ahogándola en sangre. Don Juan de Austria, y después Requesens aunque más moderados y prudentes, tampoco fueron más afortunados; Alejandro Farnesio, notable estadista y bravo capitán, quizá hubiese logrado con sus talentos evitar la pérdida de tan ricos estados, pero la intransigencia de Felipe II y la muerte de Farnesio acabaron con toda esperanza, cediendo el soberano español estos estados y el Franco-Condado a su hija Clara al dársela en matrimonio a su pariente el Archiduque Alberto. España, sin embargo, no reconoció oficialmente la independencia de Holanda hasta el año 1648 en que se firma la paz de Wesfalia.

Lepanto

A-Soliman el Magnífico había sucedido en el imperio turco el degradado Selin II, que se apoderó de Chipre, Gandía y algunas otras islas. Alarmada la cristiandad, formóse la Liga Santa, integrada por Pío V, los venecianos y el rey de España. En aguas de Lepanto encontró la flota aliada, mandada por Don Juan de Austria, la escuadra enemiga que sufrió espantosa derrota quebrantando para siempre el ya decadente imperio turco.

La Armada Invencible

Isabel I de Inglaterra, llamada por los católicos el demonio del norte, auxiliaba sin cesar a los pro-

testantes en todas partes. Contra ella envió el monarca español la memorable Armada Invencible que, destruída por los elementos, inició desgraciadamente la decadencia de nuestra marina.

Juicio sobre Felipe II

Con razón la Historia ha designado con el sobrenombre de prudente al hijo de Carlos V; en laboriosidad pocos le habrán aventajado, pero salvando estos respetos para con el hombre, su política fué tan equivocada como había sido la de su padre, y su figura, manchada alguna vez por las negruras de la hipocresía, no luce con el brillo que la de su progenitor.

Felipe III: su caracter y su reinado

Al circunspecto y laborioso Felipe II, sucedió en las soberanías españolas su hijo Felipe III. Con razón había dicho su padre: «Dios que me concedió tantos estados, me ha negado un hijo para gobernarlos.» En efecto, el nuevo príncipe si bien bondadoso y lleno de piadosa devoción, carecía de talentos para la espinosa tarea del gobierno, que pronto abandonó en manos de favoritos. La torpeza mayor de su reinado fué la expulsión de los moriscos, medida tan injusta como falta de sentido político que arrebató los mejores brazos a la agricultura y a la industria patria.

Felipe IV: su reinado

Más lamentable aún que el reinado de su antecesor, Felipe IV ni siquiera ostentaba entre sus dotes la religiosidad que dijimos adornaba a su padre: frívolo y dado a los placeres y amigables entretenimientos, abandonó los árduos problemas de Gobierno en el Conde Duque de Olivares, que deseoso de resucitar el brillo pasado aventuró las ya rendidas

fuerzas nacionales en locas empresas, de las cuales Felipe recogió el amargo fruto de ver fracasadas en todas partes nuestra política, mereciendo con justicia la frase que de su reinado ha hecho un historiador notable: «Felipe IV ostenta en su reinado una grandeza semejante a la de los pozos, que crecen cuanto más tierra se les quita».

Decadencia de la monarquía española

El glorioso reinado de los Reyes Católicos señala el momento de mayor gloria de la monarquía española. Dos hechos funestos vinieron a torcer el árbol de nuestra grandeza: de un lado el descubrimiento de América, que si nos dió inmensos territorios nos costó el sacrificio de cuantiosas energías; de otro lado la política funesta de la Dinastía austriaca, empeñada en sacrificarlo todo en holocausto de la dominación universal, vana quimera que por estar fuera de la marcha de los tiempos hizo fracasar los sobrehumanos esfuerzos de monarcas tan distinguidos como Carlos V y Felipe II.

Honra grande, sin embargo, será siempre para la madre España el haber acometido la empresa de titanes, de dar su vida, desangrando sus venas a todos los pueblos americanos de colonización hispana. Las sabias leyes de Indias serán siempre un modelo acabado de colonización nacional y a la vez humana, y día llegará, si los mortales de este viejo solar patrio no perdemos enteramente el sabio instinto de la raza, en que esos hijos emancipados formen un todo cultural y solidario con la anciana madre, que tal nombre debe merecerles la noble Patria que les dió su sangre y su vida, su religión y su lenguaje, plantando en su alma noble y bravia los gérmenes de su futura organización social.

Leción 7.^a

La lucha religiosa en Francia

La reforma en Francia

Ya en el reinado de Francisco I, las prensas propagaron en el vecino reino, con pasmosa rapidez, las obras de Lutero y Calvino, logrando bien pronto numerosos adeptos. En vano Francisco I y su hijo Enrique II, persiguieron la herejía en sus estados; entre los reformistas figuraban señores de poderosas casas y todo hacía presagiar que allí la cuestión religiosa acabaría por espantosa guerra civil.

Reinado de Francisco II

En efecto, en 1559 murió Enrique y le sucedió su hijo Francisco II, casado con la princesa María, con lo cual el Duque de Guisa y el Cardenal de Lorena, tíos de la reina, alcanzaron en la Corte singular preeminencia. Celosos los Borbones de este valimiento, hicieron alianza con el almirante Coligny, la más prestigiosa figura de los reformistas, si bien el primer chispazo de estos rencores (la conjuración de Amboise) no les dió el resultado apetecido.

Reinado de Carlos IX

Con la prematura muerte de Francisco II la situación sufrió completo cambio. Catalina de Médicis, madre de Carlos IX, niño de 10 años que suce-

día a su hermano Francisco, ascendía del general desprecio a la regencia del trono; el caballeroso príncipe de Condé, tenía pendiente la última pena sobre su cabeza, cuando fué llamado a compartir el poder y los honores, y Antonio de Borbón, próximo pariente del nuevo monarca, era nombrado lugar-teniente general del reino. Disgustados los Guisas al ver triunfantes a sus rivales formaron el Triunvirato católico, cuya primer hazaña fué la brutal matanza ordenada por el Duque de Guisa, de unos cuantos protestantes congregados en culto en la aldea de Vassy, con la cual dió comienzo la temida guerra civil.

Esta sangrienta lucha, llena de horrores, terminó por el enlace de Enrique de Borbón con Margarita, hija de Carlos IX; pero entonces la astuta Catalina que había adoptado la maquiavélica política «del divide y vencerás» hizo alianza con los Guisas, cuyo resultado fué la matanza general de protestantes, perpetrada en la memorable noche de San Bartolomé, que costó la vida a Coligny.

Muerto sin sucesión Carlos IX, heredó la corona Enrique III, que a la sazón empuñaba el cetro polaco. Ahora se encendió nuevamente la guerra civil, llamada de los tres Enriques, por aspirar al trono y triunfo de los suyos Enrique de Guisa como jefe de la Liga Católica, y Enrique de Borbón que asumía el mando de los protestantes. Enrique III, vaciló al principio, pero se decidió por la Liga Católica, pero celoso después de los triunfos de Enrique de Guisa, ordenó asesinarle, proclamando al de Borbón. Esta conducta exaltó al dominico Jacobo Clemente, que dió muerte a su vez a Enrique III.

Francia quedaba sometida a las influencias extranjeras, mas los triunfos de Arques y de Jory, al

canzados por el de Navarra, le dejaron expedita su marcha triunfal sobre París, entrando en la capital y siendo coronado rey de Francia después de abjurar el protestantismo y volver al seno de la Iglesia.

Reinado de Enrique IV: su gobierno

Los primeros actos del nuevo rey fueron encaminados a calmar las pasiones excitadas por las pasadas guerras, mediante la tolerancia y temperamentos de conciliación; tal sentido tuvo el Edicto de Nantes, por el cual se restablecía el culto católico a la par que se otorgaba a los reformistas la libertad religiosa.

Restablecida la paz en las conciencias, Enrique aplicó sus excelentes dotes a labrar la felicidad de su pueblo, no habiendo ramo en la administración que no recibiese impulso o fuese objeto de atinadas reformas. En esta empresa encontró el soberano un poderoso auxiliar, el Duque de Sully, que tan inteligente como bondadoso resume su política en esta sabia fórmula: «La Agricultura y la Industria son las dos fuentes de que se alimenta la patria». No solamente se ciñó Enrique IV a la felicidad de sus pueblos; su espíritu delicado y altruista le llevó a procurar la felicidad universal, y su alma generosa acarició la idea de acabar con el terrible azote de la guerra, estableciendo un supremo tribunal encargado de dirimir jurídicamente los asuntos internacionales. El puñal del fanático, regicida Ravailiac, cortó los venturosos días de este gran monarca, cuya muerte fué llorada por toda la Francia y por cuyo paternal y sabio gobierno, la Historia le premia con el sobrenombre de Grande.

Luis XIII: Richelieu

Enrique el Grande, dejó al morir un hijo de nueve años, Luis XIII. Tanto su minoridad como su reinado, aparecen oscurecidos por las singulares dotes de su ministro el Cardenal Richelieu, en cuyas expertas manos estuvo en rigor la dirección de los asuntos públicos.

A tres aspiraciones dirigió el Cardenal el logro de sus propósitos, y la realidad dió colmado éxito a sus deseos: abatir el poder de la nobleza y destruir el protestantismo como partido político, dentro de Francia; acabar con el poder de los Austrias en sus dos ramas, alemana y española, fuera de ella. Consiguió su propósito en la política interior, escarmentando terriblemente a la nobleza, que se convirtió en arma dócil a los designios del Cardenal; llevó a cabo su propósito contra los protestantes, tomándoles las plazas fuertes que tenían dentro de Francia, no vacilando su férrea voluntad ni ante las burlas de los soldados en la toma de la Rochela que dirigió personalmente. También tuvo fortuna su pensamiento en contra de los Austrias, ya que sus generales quebrantaron las tropas imperiales en el epílogo de la guerra de treinta años, y sepultaron en Rocroy la fama inmortal de los invictos tercios españoles.

No descuidó tampoco el ilustre purpurado los otros ramos del bien público ni el fomento de las ciencias, las letras y las artes, que mostraron abundantes y sazonados frutos en el reinado siguiente del gran Luis XIV.



Lección 8.^a

La lucha religiosa en Inglaterra

Reinado de Enrique VIII: el Cisma

Enrique VIII se había distinguido en un principio por su ferviente celo católico, y sin embargo fué quien realizó en sus estados la implantación de la nueva doctrina, bien que no ciertamente por sus vacilaciones dogmáticas, sino por el dominio brutal de sus pasiones, siendo causa inmediata de la separación de la Iglesia la negativa de Clemente VII a divorciarle de su legítima esposa Catalina de Aragón. Enrique VIII, a pesar de su despotismo y crueldad, fué querido de sus súbditos y llorada su muerte.

Eduardo VI y María Tudor

Tras el breve reinado de Eduardo VI, cuya minoridad es un tejido de crueldades y ambiciones, y ofreciendo interés exclusivamente religioso, ascendió al trono su hermana María Tudor, hija de Enrique y de Catalina de Aragón. Casada esta con Felipe II, ahora se desencadenó terrible persecución en contra de los protestantes, y se peleó en contra de Francia: poco después murió la reina.

Isabel la Grande: restablecimiento de la reforma :-:

Hija de Enrique VIII y de Ana Bolena, ascendió de la prisión al trono. Dotada de clara inteligencia e influida por el humanismo escéptico de los más ilustres renacientes utilizó la religión como arma política, restaurando el protestantismo que su hermana María había perseguido.

María Stuart

El odio de Isabel hacia los católicos viose aumentado hacia su prima la desgraciada y bondadosa reina de Escocia, María Stuart, a la que envidiaba el don de la maternidad y de la hermosura; por espacio de veinte años dióle por asilo un calabozo y al fin la cortó la cabeza determinando esta cruel conducta la intervención de Felipe II, que ahora mandó la Armada Invencible, destrozada más por los elementos y las tempestades que por los marinos ingleses.

Engrandecimiento de la Gran Bretaña

Si la personalidad de Isabel, por su falta de sentimiento y sobra de astucia y crueldad, resulta visiblemente repulsiva y merece las censuras de la Historia, seríamos injustos si afirmásemos otro tanto de su obra y de la grandeza y prosperidad que alcanzó el pueblo inglés durante su reinado, viendo aumentarse todas las fuentes de la riqueza pública, y alcanzando la cumbre el renacimiento literario y artístico: esta singular mujer, que había asesinado a su prima María, abrió una nueva era de prosperidad y florecimiento en la historia del pueblo inglés.

Jacobo I: su falta de sentido político

En 1603 subió al trono Jacobo I, quien por ser hijo de María Stuart alimentó esperanzas en los católicos ingleses. Dotado de inteligencia cultivada, pero falto en absoluto de sentido político, se indispuso con todos y principalmente con el Parlamento por su extremado absolutismo, quedando ahora plantada la semilla de la revolución que había de estallar en el reinado de su hijo y sucesor Carlos I.

Carlos I: períodos de su reinado

En 1625 heredó la corona Carlos I, de natural inteligente, pero de voluntad tornadiza y versátil. En tres períodos puede dividirse su reinado: gobernando con el Parlamento, gobernando prescindiendo del Parlamento, y estallando la lucha entre ambos poderes.

Durante el primer período surgió patente y manifiesta la oposición entre el rey y el pueblo representado por el Parlamento. Eliot, que se distinguía por su protesta contra los abusos, fué encarcelado, y el rey decidió prescindir en absoluto del concurso del Parlamento.

Diez años gobernó Carlos a su gusto, bien que ayudado por ilustres varones; pero la sublevación de los escoceses despertó al pueblo de su letargo, y entonces el rey vióse precisado a reunir un nuevo Parlamento que disolvió meses después. Tras éste vino el Parlamento largo, así llamado por haber tomado sus miembros el acuerdo de disolverse por propia voluntad: su oposición al monarca fué tenaz y ruda, y su primera víctima la condenación del conde de Strafford, ilustre figura en quien había descansado Carlos las arduas tareas del gobierno,

y cuyos servicios premió firmando su sentencia de muerte, que iba a ser preludeo del proceso real. Arrepentido y asustado el rey, intenta dar un golpe de estado; pero fracasó la empresa y comienza la guerra civil.

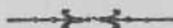
Primera revolución inglesa:
prisión y muerte de Carlos I

Ahora tuvo lugar la primera revolución inglesa, semilla de las revoluciones subsiguientes. Europa asombrada contempló el espectáculo de ver rodar la cabeza de un soberano condenado por el Parlamento. La guerra civil, seguida con fortuna varia, tuvo para Carlos fatal desenlace; terriblemente derrotado en la sangrienta batalla de Naseby busca refugio entre los escoceses, que le vendieron al Parlamento, dominado a la sazón por el austero e inflexible Cronwell. Todavía hubiera podido salvarse procediendo con lealtad, pero su conducta poco sincera irritó a los más exaltados y mutilado el Parlamento por instigaciones de Cronwell, los miembros restantes acusaron a su rey de traidor y por mayoría de votos le impusieron la última pena. Carlos oyó su sentencia con valor no desmentido tampoco en el trance postrero. La república fué proclamada, y poco después Cronwell, victorioso en Dumbar y Worcester, se hizo conferir el título de Protector.

Protectorado de Cronwell: desenvol-
vimiento marítimo de Inglaterra :-:

El gobierno de Cronwell fué altamente beneficioso para la nación inglesa, datando de su época la prosperidad marítima y comercial; por su famosa acta de navegación infringió al comercio holandés

irreparable quebranto; por la tenacidad de su carácter y la pureza de sus costumbres ejerció hasta su muerte incontrastable influencia y aseguró para su pueblo la riqueza y la paz. No logró sin embargo transmitir el poder a los suyos y a su muerte fué restaurada la monarquía cifiendo la corona Carlos II, hijo del desgraciado Carlos.



Lección 9.^a

La lucha religiosa en Alemania

Causas de la guerra de los treinta años: sus periodos

Las sangrientas luchas religiosas que llenan este período de la edad moderna, toman carácter internacional y tienen terrible desenlace en la cruenta guerra de los Treinta años.

La política de intransigencia de Matías que suscitó el descontento general, vióse pronto aumentado con el nombramiento de su primo Fernando, quien por su significación católica fué mal recibido por los reformistas. Los ánimos, cada vez más excitados, sólo necesitaban un pretexto para que estallase el incendio, y éste vino a proporcionarle el derribo de templos protestantes en Praga y el asesinato de dos gobernadores por la multitud. La muerte de Matías y la proclamación de Fernando fueron al fin las causas determinantes de las hostilidades.

Cuatro períodos comprende esta memorable guerra: Palatino, Danés, Sueco y Francés, caracterizado cada uno por la nación que sostiene la lucha.

Primer Período

La guerra en esta primera fase fué sostenida por parte de los protestantes por el elector palatino Federico V, nombrado rey de Bohemia, Mora-

via y Siberia; pero derrotado por los ejércitos imperiales acaudillados por Tilli, hubo de refugiarse en Dinamarca, siéndole confiscados sus bienes y dominios.

Período Danés

Los excesos de Tilli en la Baja Sajonia, decidieron a los protestantes a solicitar el apoyo de Cristian IV, rey de Dinamarca. El Emperador, deseoso entonces de hacer la guerra con independencia, buscó un excelente caudillo para sus tropas: Waldstein, príncipe de Friedland, que alistó un ejército bajo sus banderas.

Los ejércitos imperiales infringieron al dinamarqués en Lutter sangrienta derrota, que decidió a Cristián a firmar la paz de Lübbek, por la que renunció a sus pretensiones sobre las comarcas de la Baja Alemania.

Período sueco: intervención de Gustavo Adolfo

El héroe de este período de la lucha fué Gustavo Adolfo, rey de Suecia, apellidado el León del Norte, por su corpulencia y vigor. Motivos de conciencia y razones políticas decidieron a Gustavo a empuñar las armas en favor de los protestantes.

Con un ejército más aguerrido que numeroso, Gustavo Adolfo desembarca en la isla de ^{Usedom} ~~Vidon~~, y con excelente prudencia y táctica segura, invade el Mecklemburgo y es aclamado en todas partes por su moralidad y corazón noble como el Ángel de la libertad; poco después alcanzaba la gran victoria de Leipzig que propagó su fama de caudillo por el mundo entero. Amilanado Fernando II, sólo pensó en Waldstein que ahora impuso condiciones. Las llanuras de Lützen, fueron el teatro de la gran ba-

talla que dió por segunda vez un señalado triunfo a los suecos; pero a bien caro coste, por haber en ella perecido Gustavo Adolfo.

Con la muerte de Gustavo, perdió la guerra su carácter épico. Todavía los generales suecos alcanzaron algunos éxitos parciales; pero la derrota de Nordlingen, les hizo desistir de su propósito.

Período Francés

El último período de esta cruenta lucha, fué sostenido por Richelieu, fiel a su propósito de abatir a todo trance el poder de la casa de Austria.

Muerto Richelieu, aún dispuso Francia de dos ilustres generales formados en la escuela de Gustavo y que mutuamente se completaban: Condé, triunfador en Rocroy; y Turena, héroe de las jornadas de Friburgo y Nordlingen. Victorias posteriores hicieron activar las negociaciones de paz comenzadas desde 1642 en Múnster y Osnabrück.

Paz de Westfalia: situación de las diferentes naciones

La paz de Westfalia firmada en 1648, es uno de los acontecimientos de mayor relieve en la Edad Moderna. A tres puntos principales hubieron de ceñirse las negociaciones; nueva delimitación de los estados, situación política del imperio, y regularización de los derechos de protestantes y disidentes.

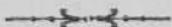
Respecto al primer punto, Francia salió gananciosa, confirmada la posesión de la Alsacia y otros territorios conquistados; Suecia recibió las tres bocas de los ríos Oder, Elva y Weser, a más de una indemnización; Suiza y Holanda, recibieron la consagración de su independencia.

En el orden político, se anuló la autoridad del

Emperador, concediéndose a los príncipes la plena soberanía territorial con la facultad de concertar tratados entre sí, y con los países extranjeros, si bien con la limitación de no ir en contra del Emperador ni del imperio.

En el orden religioso se extendió la tolerancia a los calvinistas, manteniéndose el principio: *cujus regio ejus religio*, pero con el derecho en los vasallos de vender sus bienes y emigrar cuando no quisieran abandonar sus creencias.

Tales fueron los extremos principales que abarcó la paz de Westfalia: por ella quedó rota la unidad del Imperio y humillada la Casa de Austria en sus dos ramas austriaca y española, alcanzando éxito cumplido la política de Richelieu.



TERCER PERIODO

La lucha política

Lección 10

Francia

Carácter general de este período

Así como la lucha religiosa ha sido la nota peculiar del período anterior, la lucha política es la dominante en esta época; la base firme del sentimiento nacional, es ahora la territorialidad; las naciones se conducen a modo de los individuos procurando a toda costa ver aumentados sus territorios. Un pueblo desaparece de la escena histórica en esta época, Polonia, y dos nuevos y florecientes surgen con pujanza a la vida, Prusia y los Estados Unidos.

Francia: regencia de Mazarino

Cinco años contaba Luis XIV, cuando sucedió a su padre Luis XIII. Encargada de la regencia la reina viuda, Ana de Austria, tristes hubieran sido los días de esta minoridad a no evitarlo el hábil político Mazarino, que siguiendo las huellas de Richelieu venció en la guerra civil de la Fronda y ajustó con

España la paz de los Pirineos, que valió a Francia ricas comarcas. Poco después de ajustada esta paz murió Mazarino, dejando una Francia más gloriosa y respetada por fuera, que enriquecida y próspera por dentro, por su mala administración.

Luis XIV: su gobierno

Declarado mayor de edad Luis XIV, bien pronto demostró que había de elevar la dignidad real a su más alto grado. Cuando algunos magnates le preguntaron a quién habían de dirigirse, el rey les contestó: «haber resuelto ser su primer ministro». Dos grandes inteligencias, sin embargo, le secundaron en la obra de gobierno: Louvois, en el orden militar; Colbert en la administración.

El primero transformó, merced a sus acertadas reformas, el antiguo ejército heterogéneo y feudal, en un todo organizado y dócil instrumento de la monarquía, iniciando a la par la reforma del armamento y de la táctica; el segundo, llevó su prodigiosa actividad a todos los ramos de la administración que bien pronto sintió los efectos de su benéfico influjo, organizando el comercio y creando la inscripción marítima. Merced a estas acertadas reformas, Luis XIV había de ser muy pronto árbitro de los destinos de Europa.

Guerra de devolución

Seguro Luis XIV de su poder, a la muerte de su suegro Felipe IV, invocó el derecho de devolución, peculiar del Brabante, por el cual los bienes patrimoniales pertenecían a los hijos del primer matrimonio como lo era Teresa, respecto de su hermano Carlos II; por eso, sin declaración de guerra rompió las hostilidades, pues se trataba, decía, de «en-

trar en posesión de lo que se había usurpado». Turrena, primero, se apoderó de algunas ciudades, y poco después Condé conquistaba el Franco Condado; pero Europa, alarmada por los rápidos triunfos de las armas francesas, impuso al orgulloso monarca el tratado de Aquisgran obligándole a restituir el Franco-Condado.

Guerra con Holanda: paz de Nimega

Habían sido los holandeses el alma de la liga que en la guerra de devolución humilló al monarca francés, así que tan pronto como los tratados de alianza permitieron a Luis dar el golpe seguro, se lanzó a la invasión, penetrando en el corazón de Holanda; el pánico del país fué indescriptible y todas las ciudades se hubieran rendido a no haberse cometido la torpeza de exigir condiciones tan sumamente duras que con ellas el sentimiento nacional cobró nuevo brío, haciéndose otra vez la guerra general y terminando al fin por la paz de Nimega que costó a España el Franco Condado, por haber peleado a favor de Holanda.

Liga de Ausburgo: guerra general

El poderío del monarca francés después de la paz de Nimega provocó la formación de la Liga de Ausburgo que puede decirse que coaligó a toda Europa contra Francia, estallando nuevamente la guerra general, a quien puso fin la paz de Riswck, por la cual Luis XIV tuvo que devolver la mayor parte de lo conquistado y reconocer la legitimidad de la segunda revolución inglesa que había entronizado a Guillermo y María.



Lección 11

Inglaterra

Carlos II: su gobierno

Restaurada la monarquía inglesa en la persona de Carlos II, y nombrado Clarendon jefe del gobierno, desatóse una reacción feroz, restableciéndose en todas sus preeminencias la Iglesia anglicana. La caída de Clarendon, provocada principalmente por los triunfos de Holanda, dió el poder al ministerio llamado de la Cabala, y también de los libertinos, uno de cuyos miembros hizo aprobar el bill de Test que en rigor excluía de las funciones públicas a todos aquellos que ~~no~~ fuesen católicos. Una conjuración papista ocurrida en 1678, provocó hondo revuelo político, cuyo resultado fué la formación de un nuevo parlamento, que votó la ley del Habeas Corpus, inspirada en sentido democrático y llevó a cabo reformas liberales; la cuestión de sucesión dió margen a la formación de dos grandes partidos políticos que con el tiempo se transformaron en conservadores (Tories) y liberales (whigs) que tan gran influencia hubieron de tener en el ulterior desarrollo político del pueblo inglés.

Jacobo II: segunda revolución inglesa

Muerto (en 1685) Carlos II, sucedióle su hermano Jacobo II, que haciendo alarde de sus creencias, conquistó la enemiga de los partidos políticos ingleses que ofrecieron la corona a Guillermo de

Orange, esposo de María, hija de Jacobo II, obligando a éste a buscar un refugio en la Corte de Luis XIV.

Tal fué en hechos externos la segunda revolución inglesa, menos aparatosa y sangrienta que había sido la primera, pero mucho más importante y profunda en el orden social. Guillermo y María fueron reconocidos reyes de Inglaterra; pero mediante la promesa de guardar las libertades consagradas en la llamada Declaración de Derechos, pacto constitucional que limitaba el poder del príncipe por las libertades de los súbditos que desde ahora pasan a ser sujetos de derecho.

Proclamación de Guillermo III: implantación del régimen parlamentario -:

No precisaba la Declaración de Derechos, la época fija en que había de reunirse el Parlamento; pero la necesidad de su intervención para la concesión de subsidios, hacía precisa la convocatoria anual. La distancia de los ministros del Parlamento provocaba cierto entorpecimiento en la buena marcha del gobierno, que bien pronto el rey conjuró eligiendo precisamente sus ministros de aquellos parlamentarios que tuviesen mayoría en la Cámara; con cuya feliz ocurrencia se pasó del sistema constitucional al parlamentario; tal fué en ligera síntesis, el proceso evolutivo de la segunda revolución inglesa, obra casi exclusiva de la conciencia social espontánea y hecho que hizo despertar la inteligencia, enfocándola hacia los fenómenos sociales; la filosofía del siglo XVIII que preparó la gran revolución francesa, no fué sino el resultado de la conciencia social reflexiva estimulada por esta segunda revolución de Inglaterra.

Reinado de Ana y desenvol-
vimiento social de Inglaterra

A la muerte de Guillermo III, que no dejó sucesión, el Parlamento designó para regir los destinos de Inglaterra, a su cuñada Ana, hermana de María.

El reinado de esta princesa, que por su bondad de corazón ha sido apellidada la Buena Reina, es notable por todos conceptos; en política exterior, las tropas inglesas acaudilladas por Malborough alcanzaron el lauro de la victoria en la guerra contra Luis XIV, con ocasión de la sucesión de España; en política interior, se consolidó el sistema parlamentario, verificándose la unión de Inglaterra y Escocia que desde ahora formaron el reino de la Gran Bretaña.



Leción 12

España: la guerra de Sucesión

Reinado de Carlos II: decadencia de la monarquía española

A la muerte de Felipe IV, que dejó en la pendiente de la decadencia a la monarquía española, heredó la corona su hijo Carlos II, a quien la historia conoce con el triste sobrenombre de Hechizado: pobre de corazón y de espíritu el nuevo monarca, bien pronto la neurosis tomó cuerpo en aquella desdichada organización. El inadecuado matrimonio del rey, hizo concebir de momento algunas esperanzas respecto a la cuestión de sucesión; pero bien pronto se vió, por desgracia, que aquella funesta boda si acaso sirviera para precipitar los contados días del desventurado príncipe que mal podía comunicar a nuevos seres una vida que a él le faltaba. Ante la perspectiva de su próxima muerte, comenzaron a desatarse toda serie de malsanas ambiciones, encaminadas a repartirse la rica herencia que aún significaban los dominios de la monarquía española. Después de varios tratados al fin se arrancó a Carlos un tercer testamento, un mes antes de su muerte, por el que declaraba heredero de todas sus coronas y soberanías, al duque de Anjou: esta designación encerraba la semilla de la futura guerra



de sucesión que había de coaligar Europa entera contra los Borbones.

La guerra de sucesión:

Almansa y Malplaquet.

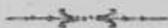
Luis XIV, en vida de Carlos II, había concertado secretamente con Inglaterra y Holanda un tratado de reparto de la monarquía española, entre Fernando José y el Gran Delfin; pero viendo ahora toda la herencia en manos de los suyos por el último testamento de Carlos, decidiose por esta solución, enviando al Duque de Anjou, desde entonces Felipe V, a posesionarse de sus nuevos estados, entrando en Madrid en Abril de 1701. Toda Europa se coaligó ahora en contra del rey Sol, temerosa de sufrir una presión por parte de los Borbones, como antes la sintieron de los Austrias; sólo contó el monarca francés con la alianza efímera de Portugal y del Duque de Saboya. La guerra se sostuvo en el primer periodo con fortuna varia; pero en el segundo la victoria alcanzada por el duque de Berwick en Almansa contra el Archiduque, vióse más que neutralizada por los desastres sufridos en todas partes por las armas francesas; la sangrienta batalla de Malplaquet, indecisa y mortífera por ambas partes, hizo a Luis XIV pensar en la paz; pero las condiciones impuestas por Europa fueron tan duras que el ambicioso rey se decidió por continuar la suerte de las armas; la brillante jornada de Villaviciosa alcanzada por Felipe V contra su rival y un conjunto feliz de circunstancias, entre otras la muerte del Emperador José I y el nombramiento del Archiduque, pusieron término a esta sangrienta lucha iniciándose las negociaciones de paz.

**Preliminares de la Ha-
ya y paz de Utrech**

Inglaterra inició las negociaciones de paz que al fin se firmó en Utrech en 1715 entre todas las potencias que habían tomado parte en la contienda, excepto Austria que continuó sola la lucha. Por ella, se reconoció soberano de España y de las Indias a Felipe V; mas con la condición de que jamás podrían reunirse las coronas de Francia y España en un mismo soberano; se cedió al duque de Saboya Sicilia, y a Inglaterra Menorca y Gibraltar; Austria salía ganando los Países Bajos y el reino de Nápoles.

**Paz de Rastadt: muerte de Luis
XIV y juicio de este monarca**

Al año siguiente, la toma de Friburgo hizo que Austria suscribiese la paz de Rastadt, adquiriendo lo que el tratado de Utrech le había reservado. Dos años después de esta paz, abatido por las fatigas del poder y humillado por tan rudas pruebas, moría el soberano francés. Había exaltado a su mayor grado la autoridad real, dictado por un momento la ley a Europa, y dejaba su nombre glorioso al siglo en que viviera favoreciendo el desenvolvimiento de las Ciencias, las Letras y las Artes.



Lección 13

España: los Borbones

España al advenimiento al trono de

Felipe V: gobierno de este monarca

Reconocido Felipe V, por la paz de Utrech, procuró hacerse grato a sus nuevos súbditos; pero cometió el desacierto de fiarse demasiado de los consejos de Alberoni, que se propuso recuperar para España los países perdidos por la citada paz, comprometiéndonos en locas empresas. La Cuádruple alianza, obligó a Felipe a solicitar la paz, alejando de la influencia del gobierno al ministro Alberoni; pero disgustado el rey de su fracaso y propenso a la melancolía, se retiró a la Granja, abdicando en su hijo Luis I.

Poco tiempo ciñó la corona el nuevo rey, que bajó al sepulcro el mismo año de su coronación; entonces el solitario de la Granja tuvo que hacerse nuevamente cargo del poder, mas escarmentado de su anterior política procedió con más cautela y ayudado por su ministro Riperdá logra recuperar casi todos nuestros dominios en Italia.

Si desde el punto de vista de la política exterior, es innegable que Felipe V cometió desaciertos, de sabia puede calificarse su obra de gobierno en la administración, impulsando todos los ramos de la riqueza pública y convirtiéndose en nuevo Mecenas de las Ciencias, las Letras y las Artes.

Fernando VI: su reinado

Muerto Felipe V, heredó la corona su segundo hijo Fernando VI: de caracter bondadoso y apacible continuó las huellas de su padre en punto a política exterior, y le superó en el sabio acierto de haberse mantenido neutral con exquisito tacto en las guerras que durante su pacífico reinado sostuvieron los estados de Europa.

Unido al próspero reinado de Fernando VI y mereciendo las loas de la historia, figura el glorioso nombre del Marqués de la Ensenada, a quien se debieron no pocas de las utilísimas reformas de orden administrativo, y el Concordato con Roma, modelo de discreción diplomática y mutua consideración entre los poderes civil y religioso; también la Marina recibió incremento poderoso del incomparable estadista.

Carlos III: crítica del Pacto de Familia

Víctima de la melancolía que también aquejara a su padre, murió todavía joven Fernando VI, y como no dejara sucesión correspondió la corona a su hermano Carlos III, a la sazón rey de las Dos Sicilias. Dotado de bellas cualidades el nuevo monarca, cometió la torpeza de concertar el llamado Pacto de Familia, por el cual se abandonaba la sabia política de neutralidad adoptada en el reinado anterior y se ligaban nuestros destinos a los de la nación vecina; lo que nos ocasionó una serie continuada de molestias para nuestras colonias y falta de auxilio de parte de Francia cuando se reclamó el cumplimiento de lo pactado.

Algo más ventajosa fué su gestión en el apoyo prestado a las colonias inglesas, en lucha con la Metrópoli; pues si no se logró la reconquista de

Gibraltar, principal objeto de la campaña, obtuvimos de Inglaterra reconocimiento de derecho a la Florida y devolución de Menorca.

Reformas de Carlos III

Si la gestión de orden exterior no siempre fué bien orientada, plácemes muy sinceros de la historia merece la obra administrativa de Carlos III, quien ayudado de las primeras figuras de la época, Aranda, Campomanes y Froridablanca fomentó con inusitado celo todos los ramos de la riqueza pública y protegió el desenvolvimiento de la cultura, cercenando el poder de instituciones incompatibles ya con el espíritu de los tiempos.



Lección 14

La guerra del Norte

Situación respectiva de Austria, Turquía y Polonia

A su padre Fernando III, sucedió en Austria Leopoldo I, que aun dotado de natural pacífico, vióse precisado a sostener lucha con los turcos, y tomar parte en las enconadas guerras contra Luis XIV. El duro gobierno impuesto a Hungría después de la paz de Nimega, provocó funesta rebelión cuyo resultado fué la invasión de Hungría por 200,000 turcos, mandados por Kara Mustafá, que marcharon triunfantes sobre Viena, poniéndola apretado cerco: en tan apurado trance, Leopoldo solicitó y obtuvo el auxilio del valeroso Sobieski, rey de Polonia, que destrozó al orgulloso Visir en la batalla de Calhensberg. La liga santa contra los turcos, en que entraron Austria, Polonia y otros estados, hubiera dado más resultado, si Leopoldo hubiera podido disponer de las tropas que necesitaba en Occidente, con todo, la paz de Carlowitz dejó a Turquía empobrecida y quebrantada.

Rusia: advenimiento al trono de Pedro I

Con el advenimiento de Pedro I, dotado de iniciativa y espíritu emprendedor, Rusia entra en relación con el Occidente de Europa.

Emancipado a los 16 años de la tutela de su hermana Sofía, no quiso emprender ninguna refor-

ma, sin antes capacitarse por sí mismo y por observación directa, para lo cual viajó por todo el occidente, procurando visitar todos los centros de aprendizaje y esforzándose por acumular conocimientos. Vuelto a Rusia, durante todo su reinado implantó sabia y gradualmente una serie de reformas.

Dinamarca: su historia hasta la guerra del Norte

A Cristián IV, sucedió en Dinamarca su hijo Federico III, en cuyo tiempo se operó un cambio en la constitución de aquel estado mediante la publicación de la Ley Real. Su hijo y sucesor Cristián V, reguló el cobro de los impuestos y publicó el Código de su nombre.

Suecia: sus monarcas hasta Carlos XI

Es digno de mención el habil y severo Carlos XI, que organizó el ejército, aumentó la flota, y quitó prerrogativas al Senado y a la Dieta, en provecho de la autoridad real; a su muerte dejaba un Estado floreciente a su hijo y sucesor Carlos XII.

Causas de la guerra del Norte: caracter y condiciones de Carlos XII y Pedro I

El espíritu emprendedor de Pedro I, que aspiraba a toda costa a tener una plaza en el litoral del Mar Báltico, perteneciente a Suecia, y el natural heroísmo de Carlos XII, llamado con razón el Alejandro del Norte, fueron las causas que hicieron estallar la guerra del Norte, en la que el monarca ruso había de cosechar tantos provechos cuanto su simpático rival laureles.

Hechos de armas importantes

Las primeras campañas fueron felices para Carlos XII, que con fuerzas más escasas que sus enemigos, venció en todas partes y se cubrió de gloria.

Fiel a su política cautelosa, Pedro había buscado aliados en los monarcas de Dinamarca y Polonia. El alma guerrera de Carlos responde a la agresión, se apodera de Copènhague y ajusta con su rey la paz de Travendal; sin perder momento revuélvese furioso contra los rusos y con un ejército escaso derrota en Narva a los rusos cuatro veces superiores en número. No satisfecho todavía vuélvese airado contra Polonia y en tres victorias sucesivas derrota a su rey Augusto II, y coloca en el trono al joven Leczinski, y al poco en Altranstadt impone Augusto una paz vergonzosa. Carlos XII fué ahora el árbitro de Europa; la fama de sus hazañas y el prestigio de su nombre hizo que las naciones en guerra por la sucesión de España le solicitasen de una y otra parte repetidas veces; su estrella palideció en Pultawa, donde Pedro hizo trizas su ejército, viéndose obligado el heróico Carlos a buscar un refugio en Turquía.

Últimas campañas y muerte de Carlos XII

Carlos XII, logró interesar en su causa al Sultán, quien mandó nutrido ejército a Moldavia; Pedro cercado en el valle del Pruth, hubiera visto su situación muy apurada, sin la intervención de su mujer Catalina, quien supo atraerse la amistad del visir; desesperado Carlos, cruza Europa, defiende la plaza de Stralsund, muriendo poco después en la flor de sus días. Su hermana Eleonora, que le sucedió, no pudo impedir las humillaciones y pérdidas territoriales de que hicieron blanco a su pueblo sus ambiciosos enemigos, quedando reducida poco menos que a una sombra la un día temida monarquía de Gustavo Adolfo.



Reformas de Pedro el Grande y prosperidad de Rusia

El reinado de Pedro I, marca el comienzo de la grandeza rusa y la entrada de lleno en la vida internacional. La antigua vida rusa, fué sustituida por las costumbres del Occidente; todos los ramos de la administración fueron objeto de cuidados y beneficiosas reformas; creó la ciudad de su nombre, Petrogrado, donde a fines de su reinado trasladó la capitalidad; las Ciencias, Letras y Artes recibieron también su benéfico influjo y a él se debe la fundación de la Academia de Ciencias en la ciudad de su nombre.

Murió en 1725 dejando a su esposa Catalina I, un pueblo próspero y floreciente, por lo cual ostenta con justicia el título de Pedro el Grande con que le distingue la historia.



Lección 15

Guerra por la sucesión al Austria

Alemania: José I y Carlos VI

A la muerte de Leopoldo (1705) heredó la corona imperial su hijo José I, que tomó parte activa en la guerra de sucesión por la corona de España a favor del Archiduque, que a su muerte fué proclamado sucesor con el nombre de Carlos VI.

La política exterior del nuevo soberano fué en parte afortunada, pues en sus luchas con los turcos adquirió Belgrado y otras comarcas; no así su política interior que constituye una série de fracasos por haberse propuesto a toda costa asegurar la corona a su hija María Teresa, para lo cual publicó la Pragmática-sanción y se aplicó con celo a obtener de las potencias el reconocimiento de aquella señora como su legítima heredera; hondos disgustos y no escasas pérdidas hubo de costarle conseguir su objeto; pudo creer este príncipe que dejaba asegurada la corona a su hija, ya que al morir, todas las potencias de Europa, excepto Baviera, habían otorgado el reconocimiento; pero en rigor sólo quedaba encendida la hoguera de otra nueva lucha.

Periodos de la guerra y hechos de armas más notables

Con efecto, tan pronto como fué conocida la muerte de Carlos, cuatro pretendientes aspiraban a su rica herencia; poco después apareció otro menos previsto y más temible y ambicioso, Federico II, que acababa de ceñir la corona de Prusia.

Poco escrupuloso Federico, tratándose de su conveniencia, no vaciló en romper las hostilidades, entrando en son de guerra en la Silesia, iniciando una campaña que duró de 1741 a 1748. En vano reclamó María el auxilio de las potencias que habían reconocido su derecho, sólo encontró dignos aliados en sus fieles húngaros que llenos de entusiasmo entran en campaña y logran mediante su esfuerzo la coronación de su gentil reina en Praga; poco después, con ayuda de tropas inglesas, derrotan en Dettingen a los franceses, tomando desde ahora la guerra un carácter de conflagración general.

Francia, aliada nuevamente con Prusia, lucha con Inglaterra y Austria, siguiendo la guerra varias alternativas ya que Federico viose obligado a retroceder y poco después las armas francesas triunfaban en Fontenoy; al fin Francisco I es coronado emperador y tres meses después Federico II ajustó con María la paz de Dresde, reservándose la Silesia. Finalizó así la guerra en Alemania continuándose las últimas campañas en los Países Bajos y en Italia.

Prusia: origen y desarrollo de este reino

Cristianizada la Prusia por los caballeros de la Orden Teutónica, su historia política carece de interés hasta los tiempos de Federico Guillermo, el gran Elector, que por una sabia y tolerante política supo sacar partido de las sangrientas guerras de religión,

para ofrecer un asilo tranquilo en sus estados a miles de fugitivos y en especial a los calvinistas franceses expulsados por Luis XIV. Su hijo y sucesor Federico III, recibió como premio a su ayuda en la guerra de sucesión el título de rey, que Europa hubo de reconocerle por el tratado de Utrech. Coronado, pues, rey de Prusia, Federico I, se aplicó a embellecer la capital de su reino, y a fomentar el desenvolvimiento de las ciencias y las letras.

Sucedióle su hijo Federico Guillermo I, de índole opuesta a su progenitor; enemigo de lujos y faustos y amante de la sencillez y austeridad militar dejó al morir un ejército perfectamente aguerrido y un reino floreciente.

Estos recursos había de aprovecharlos con singular presteza su hijo y sucesor Federico II, dotado de voluntad indomable, de genio emprendedor y audaz y de un espíritu filosófico-crítico de primer orden.

Últimas campañas de la guerra de sucesión y paz de Aquisgran

En Italia y en Flandes, los últimos episodios se deslizaban con fortuna varia, pues en Plasencia los gallispanos fueron derrotados y en Flandes, si Francia triunfaba por tierra, Inglaterra era victoriosa en los mares; hasta que al fin, cansados todos de la guerra, se ajustó la paz de Aquisgran por la que María Teresa quedó reconocida emperatriz, si bien a costa de ceder la Silesia a Federico II.

Causas de la guerra de los siete años: periodo de la misma y hechos de armas más notables

La paz de Aquisgran modificó los términos en que se deslizaba la política de Europa, y provoca nuevas alianzas, destacándose la quintuple por inte-

grarla Austria, Rusia, Francia, Sajonia y Polonia. Esta alianza, decidida enemiga de Federico, condujo a la guerra de los siete años que había de poner en apuradísimo trance al rey de Prusia, obligándole a desplegar todos los talentos de su portentoso genio militar y político.

Los franceses rompieron las hostilidades, Federico se defendió en un principio venciendo en Praga; pero cercado por cinco ejércitos ya se disponía a morir gloriosamente, cuando las victorias de Rosbach y de Leutheu le convirtieron en vencedor.

En el segundo periodo de la guerra vuelve a ser apurada la situación del rey de Prusia, después de la sangrienta batalla de Kunesdorf, y en el tercero la situación llegó otra vez a ser desesperada, reducido a luchar contra todos con 50.000 hombres escasos: el advenimiento de Pedro III, gran admirador de Federico, al trono de los Zares, fué la salvación del rey de Prusia ya que Rusia y Suecia se retiraron de la coalición, contribuyendo a que se apresurase la paz general.

Tratado de París y de Hubertsburgo

Francia e Inglaterra ajustaron la paz por el tratado de París, Austria y Prusia por el de Hubertsburgo; estas negociaciones dieron por resultado el encumbramiento de Prusia a potencia militar de primer orden, figurando desde ahora entre las grandes potencias, y convirtieron a Inglaterra en la señora de los mares.

Gobierno y sabia administración de Federico II: engrandecimiento de Prusia

Si como militar fué caudillo de primer orden, no a menor altura se ofrece Federico II como estadista, impulsando todos los ramos de la riqueza pública,

dotando de sabia organización y táctica a sus ejércitos, sin descuidar el cultivo de la inteligencia, sosteniendo relación con los espíritus más esclarecidos de la época: con justicia la historia le apellida el Grande y los suyos le consideran como el fundador de su prosperidad.

Austria: reinado de José II

A Francisco I y María Teresa sucedió en Austria su hijo José II, cuyo gobierno es notable porque inspirándose el nuevo monarca en las corrientes de su época, fué el modelo acabado de lo que se llamó despotismo ilustrado; procurando a costa de su trabajo y una línea de conducta austera interpretar el espíritu de su tiempo mediante acertadas reformas. En 1790 sucedióle Leopoldo II, cuyo reinado entra ya en la Edad Contemporánea.



Lección 16

Fin de Polonia

Rusia: reinado de Catalina II

Después del brillante reinado de Pedro el Grande, la anarquía vuelve a enseñorearse de Rusia, hasta el advenimiento de Catalina II, quien dotada de singular capacidad y rara ambición supo deshacerse de su esposo Pedro III, empuñando las riendas del gobierno. Dos naciones, a la sazón decadentes, ofrecieron apropiado campo a los planes de Catalina: Turquía y Polonia.

Polonia: su decadencia

A la muerte de Augusto II, repuesto en el trono por Pedro I, ocupó la corona apoyado por los ejércitos de Rusia, y en contra de la designación hecha por la Dieta, Augusto III, que fué desde entonces fiel instrumento del gobierno ruso: la suerte de Polonia estaba decidida; la esencia de sus instituciones completamente medioevales y en las cuales no se había realizado el proceso evolutivo desde la variedad feudal a la unidad monárquica, significaron su sentencia de muerte sin que lograrse salvarla ni las lágrimas vertidas por los diputados de la Dieta en la memorable sesión del Silencio, ni la sangre derramada por el heróico Kosciusko por la independencia de su Patria.

Primer reparto de Polonia

No bien hubo expirado Augusto III, la ambiciosa Catalina hizo elegir a Poniatowski, su antiguo favorito; apesar de lo cual el nuevo soberano procuró encarrilar la marcha de su reino por el camino del progreso; lo impidió Catalina, que veía escaparse tan rica presa y a despecho de la nobleza confederada en Bar para defender su amenazada independencia y de cinco años de sangrienta lucha, se concertó un tratado de reparto que aumentó los territorios de Rusia, Prusia y Austria, y dejó a Polonia desmembrada y herida de muerte.

Segundo y Tercer reparto: Kosciusko

Afortunada Catalina en sus guerras contra Turquía y de acuerdo con el rey de Prusia en 1792 invaden la Lituania y la gran Polonia y se reparten y anexionan los territorios ocupados, obligando a los representantes de la Dieta, reunidos en Grodno, a consagrar con su silencio los hechos consumados.

El sentimiento nacional, harto tiempo oprimido, tuvo un intérprete en el heroico Tadeo Kosciusko, estallando la insurrección y organizándose la defensa nacional; pero la ambiciosa Catalina desbarató los planes de los nacionalistas polacos enviando contra ellos al aguerrido Suworof, que logró aniquilarlos y se apoderó poco después de Praga y Varsovia.

Ahora se procedió al reparto definitivo de este desgraciado pueblo que fué borrado del mapa europeo como nación independiente, aumentando sus sangrientos despojos los territorios de Rusia, Prusia y Austria.



**Dinamarca y Suecia has-
ta la revolución francesa**

El monarca más distinguido en la primera fué Federico V, excelente administrador que marca la edad de oro de su pueblo; en Suecia, tras el periodo de anarquía que siguió a la muerte de Carlos XII, distinguióse Gustavo III, practicante fiel del despotismo ilustrado y en cuyo reinado se vieron fomentadas las ciencias y las letras, destacándose el ilustre naturalista Linneo.

**Italia: reformas llevadas
a cabo en este periodo**

En Saboya a Victor Amadeo II, elevado a rey por la paz de Ultrascht, sucedió Carlos Manuel que dejó aumentados, por la paz de Aquisgran, sus estados a su hijo y sucesor Victor Amadeo III. Entre los príncipes italianos partidarios de las nuevas ideas son dignos de nota Felipe, duque de Parma, y Leopoldo de Toscana; también Carlos III antes de ser nombrado rey de España.

Portugal: reinado de José I

El duque de Braganza fué proclamado rey con el nombre de Juan IV por los portugueses sublevados. Los monarcas sucesores ofrecen escaso interés y precipitan a su país por la pendiente de la decadencia, teniendo únicamente un momento de brillo en el reinado de José I, tan débil como su padre Juan V; pero que tuvo el singular acierto de entregar las riendas del poder en las expertas manos del marqués del Pombal, quien imprimió rápido impulso a todos los ramos de la riqueza pública, y llevó a cabo importantes reformas.



Lección 17

Francia e Inglaterra

Luis XV: su minoría

Cinco años contaba Luis XV cuando heredó la corona de Francia. El parlamento, quebrantando el testamento de Luis XIV que nombraba un consejo de regencia excluyendo al duque de Orleans, confirió a éste la interinidad del gobierno.

Esta regencia fué altamente funesta, especialmente en orden a la política interior, pues el establecimiento del sistema rentístico de Law, a base de explotar una nueva fuerza económica, el crédito, se llevó con tan poca cordura que acarreó la ruína del crédito público y aumentó considerablemente la deuda del Estado.

Gobierno de Luis XV: situación interior de Francia y de la Corte

Declarado mayor de edad Luis XV, no mejoró la situación de Francia; frívolo y disoluto el nuevo rey, sus primeros ministros fueron impuestos por las favoritas de la corte, tan sólo el prudente Fleury fué una excepción, pero no pudo impedir que Francia se aventurase en empresas guerreras que costaron la pérdida de ricas Colonias. El único tratado ventajoso para Luis XV fué el Pacto de Familia.

En suma, todo el reinado de Luis XV ofrece una vergonzosa decadencia, acentuada por el triste contraste entre el lujo y desbarajuste de la corte y la miseria pública.



Advenimiento de Luis XVI al trono de Francia: su carácter

En 1774 sucedió a Luis XV su nieto Luis XVI; de carácter sencillo y bondadoso, pero de escasa voluntad, era difícil que pudiera salvarse en el revuelto mar de aquella sociedad, cuyas olas habían encespado las doctrinas filosóficas y económicas de la época. Después de algunos intentos llevados a cabo para salvar la Hacienda, cuyo estado era muy angustioso, se hizo preciso reunir los Estados Generales fijando su convocatoria el cinco de Mayo de 1789, fecha en que da comienzo la gran Revolución Francesa.

Inglaterra: la casa de Hannover

A la muerte de Ana I, ocupó la corona Jorge de Hannover que entroniza esta casa en Inglaterra. Deeseo el nuevo rey de consolidar su dinastía, procuró apoyarse en el Parlamento, entregando la dirección de los negocios a Roberto Walpole que ejerció el poder durante veintinueve años, muy provechosos para los intereses del pueblo inglés; Jorge II, que sucedió a su padre Jorge I, no pudo impedir la caída de aquel ilustre ministro que fué reemplazado por el famoso Pitt. Durante su reinado estalló la guerra civil, desembarcando Carlos III Stuardo en Escocia apoyado por Francia. La situación de Jorge II fué apurada; pero al fin, derrotados los rebeldes, quedó consolidada la nueva dinastía.

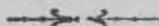
Siguió a este reinado el de Jorge III, que mantuvo al glorioso ministro Pitt al frente del gobierno. Durante su reinado se desarrollaron sucesos de mucha importancia: la sublevación de Irlanda que condujo a fusionar los dos Parlamentos y el levantamiento de las colonias inglesas en América.

Causas de la sublevación colonial: Washington

El aumento de la población y el desarrollo del sentimiento nacional ocasionaron la insurrección de las colonias. El congreso federal nombró generalísimo a Jorge Washington, que derrotado al principio convirtiose en vencedor y es el héroe de la independencia Norteamericana. La victoria de York Toston puso fin a las hostilidades, reconociendo Inglaterra, por la paz de Versalles, la independencia de los Estados Unidos.

Establecimiento de la constitución federal

La Asamblea general de Filadelfia, presidida por Washington, redactó la constitución federal, que confería el poder ejecutivo a un presidente renovable cada cuatro años y el legislativo a un Senado, compuesto por dos senadores elegidos por cada Estado y a una Cámara popular elegida por el sufragio; dejando a los respectivos Estados perfecta autonomía en el orden interno: por unanimidad fué nombrado Washington, el héroe de la independencia Americana, primer Presidente de los Estados Unidos.



Lección 18

La civilización y la cultura en la Edad Moderna

Evolución que realizan la sociedad y las naciones durante la Edad Moderna: su resultado

La Edad Moderna representa para las naciones el periodo de afianzamiento definitivo: en su primer periodo se desarrolla como resultado de las luchas religiosas la tolerancia, condición necesaria a la vida civilizada; en el segundo la lucha política y el ejemplo de la segunda revolución inglesa, originan profundo movimiento filosófico y económico cuya primera consecuencia se manifiesta con el despotismo ilustrado y cuya expresión más acabada y cumplida fué la gran Revolución Francesa que hizo del ciudadano sujeto de derecho.

Las Letras, las Ciencias y las Artes durante la Edad Moderna: el Siglo de Luis XIV

La esplendorosa luz del Renacimiento alumbró el camino hacia el ideal de las literaturas nacionales que producen genios de primera magnitud, destacándose: en Italia, Torcuato Tasso, con su Jerusalén Libertada; nuestro inmortal Cervantes, que nos legó en El Quijote, la novela psicológica por excelencia y la pintura definitiva de la triste humanidad de todas las épocas, tan manoseada por eru-

ditos cuanto poco entendido su profundo sentido sólo al alcance de espíritus elevados. Inglaterra cuenta con genios de primera magnitud: Skakespeare, genio trágico insuperable y Milton, autor del Paraiso Perdido. En Francia, brilla una pléyade de autores distinguidos en el reinado del rey Sol, que da nombre a su siglo: Cornéille, trágico sublime de primer orden; Racine, que acentúa la nota pasional y Molière, creador de la comedia de carácter. En la crítica sobresale Boileau; en la fábula, La Fontaine; en la sátira, Rabelais. La elocuencia sagrada adquiere tonalidades sublimes en labios de Bossuet, quien encausa la historia por el sentido filosófico en su magnífico discurso sobre la Historia Universal.

En la esfera de las Artes, aparte de los portentosos genios del Renacimiento, ya citados en lugar oportuno, se destacan en España: Greco y Velázquez como pintores; el primero por la profundidad en la expresión, el segundo por la perfección en la técnica y el dominio asombroso de la perspectiva. En Italia: el Ticiano, Veronés y Tintoreto. En Bélgica, Rubens y en Inglaterra Van Dyck, son nombres de pintores que no pueden dejar de citarse.

También la música alcanzó desarrollo influyendo Lutero, mediante su Libro Coral, y el gran Palestrina autor de la Misa del Papa Marcelo.

Los adelantos en el orden científico fueron admirables durante la Edad Moderna, empezando por los descubrimientos geográficos que contribuyeron a desterrar numerosas supersticiones; ayudó no poco en esta tarea el adelanto de la Astronomía, que se constituye como Ciencia, merced a los esfuerzos de Copérnico, Galileo y especialmente de Keplevo y de Newton; descubridor este último de la Gravitación Universal. La Física y la Química se constitu-

yen en cuerpo de doctrina con Galvani, Franklin y Lavoissier.

La Historia Natural recibió singular impulso del francés Buffon y del sueco Linneo. El Arte de curar, se emancipa de la Escolástica con Paracelso, y progresa en manos de Pinel y de Genner, a quien debe la humanidad el descubrimiento de la vacuna.

La Filosofía: sus cultivadores

La especulación filosófica tiene su arranque en dos pensadores de opuesta tendencia: Bacon, que recomienda la observación y la experiencia como únicas fuentes de conocimiento, y Descartes que sintetiza su filosofía en un hecho de conciencia considerando como primera verdad la existencia del propio pensamiento (cogito, ergo sum); siguieron las huellas del primero el inglés Locke, juicioso y reflexivo pensador de los hechos sociales; del segundo Spinoza y Leibnitz, que quiso conciliar lo ideal y lo real imprimiendo alto vuelo a su pensamiento. La Filosofía tomó en Francia un marcado carácter escéptico, erigiéndose en apóstoles de la nueva idea: Montesquieu, Rousseau, Voltaire y otros muchos, a cuyas doctrinas debiose en buena parte la Revolución Francesa.

Agricultura, Industria y Comercio

Merced a los descubrimientos geográficos y científicos, estas tres ramas de la riqueza pública alcanzaron portentoso desarrollo durante la Edad Moderna, muy especialmente la última, cambiando las antiguas rutas marítimas y convirtiendo a los puertos del Occidente en ricos emporios de actividad y tráfico.

Consideraciones generales
acerca de la Edad Moderna

En la Edad Moderna, se forman y afirman las nacionalidades mediante la evolución de la variedad feudal a la unidad monárquica; crece y se desarrolla el sentimiento nacional que asegura la paz y mantiene organizaciones sociales mucho más amplias que habían sido la Tribu y la ciudad. Merced a la influencia poderosa del Renacimiento, a los descubrimientos geográficos y científicos surge un ideal de vida más humano y la Ciencia logra emanciparse de la tutela religiosa. En el orden social a la antigua preponderancia de las clases privilegiadas sustituyen la de la clase media y se comienza a estimar el talento y la iniciativa como preciosos valores sociales. En el orden moral, finalmente, se sustituye la tendencia tradicional de los pueblos, que les lleva a colocar la Edad de Oro en sus orígenes por la teoría del progreso como ideal positivo de la vida.



Edad Contemporánea

PRIMER PERIODO

Lección 19

La Revolución francesa

Carácter de esta edad y periodos de la misma

La Edad Contemporánea ofrece como nota peculiar, el reconocimiento y proclamación de los Derechos del Hombre y la sustitución de la arbitrariedad y el privilegio por el Derecho y la Igualdad.

Cuatro periodos se distinguen en la Edad Contemporánea: Revolución francesa; propagación del régimen constitucional; implantación de la democracia; y expansión colonial, en cuya fase nos hallamos. La tragedia que ensangrienta Europa desde Agosto de 1914, es posible que sea el sangriento epílogo de toda la primera época de la Edad Contemporánea; pero nadie puede calcular hoy por hoy sus resultados en el orden histórico, ni su trascendencia en el orden social.

**Estado social, político y económico
de Francia al estallar la revolución:
sus causas próximas y remotas.**

Desde los tiempos de Luis XV venía la sociedad francesa minada por las nuevas ideas y empobrecida por la ruina económica y por la miseria del pueblo. En vano Luis XVI procuró conjurar la situación llamando al gobierno hombres ilustres que propusieron acertadas reformas; la resistencia de las clases privilegiadas hizo fracasar los mejores intentos.

Reunión de los Estados generales

El 5 de Mayo de 1789 abriéronse en Versalles los Estados generales, cuyo primer problema fué la discusión de si las votaciones habían de ser individuales, o por órdenes, en cuyo caso triunfarían siempre clero y nobleza. Los diputados del estado llano reunidos en el Juego de Pelota, juraron no separarse sin dar una Constitución a la Francia; y tres días después, en la sesión real, a propuesta de Mirabeau se decretó la inviolabilidad de los diputados, quedando así definitivamente constituida la Asamblea Nacional Constituyente.

Asamblea general constituyente: Mirabeau

Indicios de un golpe de estado provocados por la llegada de tropas a Paris, determinan la sublevación del pueblo, que asalta y toma la Bastilla, nombrando a Baylli alcalde de Paris, a Lafayette comandante de la guardia Nacional. El ejemplo de Paris cundió a las ciudades, y poco después se propagó a los campos, por los cuales un pánico colectivo inexplicable dió por resultado el asalto e incendio de numerosos castillos. La Asamblea Nacional, en la

memorable noche del 4 de Agosto, decretó la abolición de los derechos censales y feudales, y a continuación formuló la declaración de los derechos del hombre. El Rey prestó su adhesión solemne a los principios proclamados por la Asamblea Nacional, y el movimiento federal que había empezado en las aldeas tuvo hermosa coronación en la Fiesta de la Federación celebrada en París el 14 de Julio de 1790 «el más bello día de la Revolución Francesa».

El alma de la Asamblea Constituyente había sido el ilustre tribuno Mirabeau, único espíritu capaz de haber mantenido encauzada la corriente revolucionaria y que con razón exclamaba en su lecho de muerte «Esta cabeza es la más pesada de la Francia.»

Asamblea legislativa

La Asamblea Constituyente cometió la singular torpeza, al disolverse, de prohibir que sus miembros pudieran formar parte de la nueva Asamblea; privando de esta suerte al país del concurso que hubieran prestado las personas más preparadas. Bien pronto se tomaron decretos declarando conspiradores a los nobles emigrados y sospechosos a los sacerdotes. Ambos decretos fueron rechazados por Luis XVI. La sospecha de que el monarca tenía secretas inteligencias con las testas coronadas, provocaron el levantamiento del pueblo, que tomó por asalto las Tullerías obligando al monarca a refugiarse en la Asamblea, que ahora decretó la suspensión del rey.

La Convención Nacional: la Gironda y la Montaña

El avance del duque Brunswick al frente de 80.000 prusianos excitó más aún las iras del pueblo, que se lanzó furioso a la matanza, degollando más

de mil personas en las terribles jornadas de Septiembre. La Convención Nacional, integrada por girondinos y montañeses, decretó abolida la monarquía y estableció la república; los triunfos de las armas revolucionarias exaltaron aquella Asamblea donde empezaban a dibujarse muy opuestas tendencias, pero que todavía permaneció unida en el proceso del rey francés.

Proceso y ejecución de Luis XVI

Nuevos papeles secretos encontrados en las Tullerías y la falta de apoyo de los ejércitos extranjeros hicieron insostenible por más tiempo la situación del desventurado monarca que fué procesado y condenado a muerte, que sufrió en la guillotina el 21 de Enero de 1793.

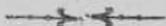
Gobierno del terror

La prisión y muerte de Luis XVI provocó la primera coalición de Europa contra Francia y llevó a la convención al régimen del terror y a la más espantosa anarquía; unas tras otras fueron cayendo las primeras cabezas de aquella Asamblea. El proceso y ejecución de los diputados girondinos trajo aparejada la guerra civil y el encumbramiento de Robespierre, que hizo votar leyes terribles que llevaron a la guillotina infinidad de personas distinguidas, empezando por la reina María Antonieta y terminando por el propio Danton. Entretanto, repuestos del primer apuro los improvisados ejércitos franceses, mandados por expertos caudillos, asombran el mundo con sus colosales triunfos.



Los Thermidorianos

La conciencia pública francesa después de la victoria de Fleurus no podía soportar por más tiempo el espantoso régimen del terror y como Robespierre osara todavía exagerarlo corrió la suerte de Danton y los girondinos, siendo sustituido por los Thermidorianos que establecieron antes de disolverse, el Directorio, compuesto de cinco individuos en quienes residía el poder ejecutivo.



Lección 20

El Directorio y el Consulado

El directorio: su política

Hemos visto cómo la ola revolucionaria, fiera ya desatada, ha ido sepultando una tras otra las primeras figuras de la Francia; el Directorio, integrado por medianías a excepción Carnot, el organizador de la victoria, adoptó el sistema de apoyarse ya en los revolucionarios, ya en los realistas según las circunstancias; a falta de tribunos, destacaban ilustres caudillos, a la cabeza de los cuales brillaba en Italia, cubriéndose de gloria, el general Bonaparte.

Campañas de Italia: formación del genio militar de Bonaparte

En la primavera de 1795, el general Bonaparte se pone al frente del ejército de Italia, que iba a ser el teatro de la más brillante página de su carrera: en Mondovi derrota a los piemonteses; en Lodi a los austriacos; y poco después en la memorable batalla de Arcole, donde es herido, derrota Alvinci y avanza victorioso hasta Leoben donde firmó el armisticio de este nombre, que condujo a la paz de Campo-Formio que reconocía el Rhin como frontera natural de Francia.

La expedición a Egipto

Los franceses recibieron al caudillo de Italia con entusiasmo rayano en frenesí, considerándole desde ahora como el ídolo mágico de la victoria. El

Directorio tuvo miedo de la popularidad de Bonaparte y encontró modo de alejar tan peligroso huésped, halagando sus sueños de conquista decretó la expedición a Egipto, donde el ejército francés guiado por Kleber y Bonaparte se cubrió de gloria, no sin pasar amargas fatigas al atravesar el desierto, en la victoriosa jornada de las Pirámides, que hiciera exclamar al caudillo: «soldados, desde lo alto de las Pirámides cuarenta siglos contemplan vuestro valor».

Más adelante quiso llevar sus planes, pero fracasaron sus intentos ante los muros de San Juan de Acre, regresa a Egipto cuyas tropas encomienda al valeroso Kleber y vuelve a Francia.

El dieciocho Brumario

Bonaparte fué recibido nuevamente con gran entusiasmo y aprovechando la debilidad del Directorio y lo desacreditado de su política, preparó el golpe de Estado de dieciocho Brumario, por virtud del cual fué establecido el Consulado.

El Consulado: Bonaparte en Italia

Por la nueva constitución del año VIII, se confería el poder legislativo a dos Asambleas, y el ejecutivo a tres cónsules, el primero de los cuales fué Bonaparte; así conservándose en apariencia las formas republicanas se iba pasando paulatinamente a la dictadura imperial que vendrá después.

Dueño de hecho de los destinos de Francia, Bonaparte levanta numeroso ejército y atravesando cual en otro tiempo Anibal las elevadas cumbres de los Alpes, cae en Italia sobre los austriacos, derrotándoles en la jornada de Marengo y concertando después los tratados de Luneville y de Amiens con Austria e Inglaterra respectivamente; por la primera

copia casi de la de Campo-Formio, Francia vió ensanchadas sus fronteras; por la segunda recobró casi por entero su poderío colonial. Francia se mostró gozosa al sentirse más fuerte que en los mejores días del Rey Sol, y exaltó delirante al hombre glorioso que con su talento político la aseguraba días de paz; uniose a esto las conspiraciones contra el primer Cónsul a quien el pueblo idolatraba y se explicará cuán fácilmente Bonaparte obtuvo del Senado el Decreto nombrándole Emperador de los franceses con el nombre de Napoleón I.



Lección 21

El Imperio

Primera coalición contra el Imperio: Austerlitz

Insaciable Napoleón I en su ambición, acumulaba considerables fuerzas en el campamento de Bolonia, con objeto de lanzarlas contra Inglaterra, su eterna enemiga. Los hábiles manejos de la política inglesa sumaron a su causa al Austria y a Rusia, Suecia y Nápoles; pero Napoleón acometió las fuerzas aliadas con tal ímpetu que destruyó a los austriacos en Ulm y entró triunfante en Viena. Poco tiempo después los rusos eran vencidos en la sangrienta batalla de Austerlitz; la paz de Presburgo fué dictada por el vencedor y el imperio carolingio quedó restaurado.

Segunda coalición: Jena

Prusia, ofendida por el desden con que se la trataba, fué el alma de la nueva coalición, en la que también entraron Rusia y Suecia, pero cometió la torpeza de prescindir del concurso de sus aliados y lanzarse sola a la pelea. Los campos de Jena fueron mudos testigos de la más espantosa derrota, que abrió al César francés las puertas de Berlin. Los rusos, tras la indecisa y sangrienta batalla de Eglan, fueron derrotados en Friedland. Estas victorias condujeron al tratado de Tilsit, que desmembró la Prusia y señala el momento de mayor gloria del Imperio.

Bloqueo continental: sus causas y resultados : — :

En Berlin, deseoso Napoleón de acabar con el poderío marítimo de Inglaterra, decretó el bloqueo continental y vuelto a Francia se aplicó a hacerlo efectivo; tal proyecto, sin embargo, era irrealizable y nunca hubiera sido factible aplicarle con todo rigor; en cambio puede decirse que acarreó a Napoleón las más funestas consecuencias ya que fué causa de la ruptura con el Zar Alejandro y suscitó la idea de apoderarse de España, que iba a demostrar con su heroísmo la posibilidad de vencer las orgullosas huestes del César francés.

Guerra con España: capitulación de Bailén

La marcha de los últimos restos de la familia real a Bayona, provocó el levantamiento del 2 de Mayo y fué el comienzo del heroico levantamiento nacional, que tuvo una de sus páginas más gloriosas en la famosa capitulación de Bailén donde se puso de manifiesto ante la Europa humillada cómo las tropas francesas podían también ser vencidas.

Tercera coalición: la expedición a Rusia

Todavía la estrella de Napoleón se mantuvo brillante en la campaña contra el Austria; la brillante jornada de Wagram condujo a la paz de Viena, nuevo golpe para el imperio austriaco que perdió ricas comarcas.

Francia podía mostrarse gozosa ante el poderío de sus armas, y su César pensar en la paz abrumado por el peso de tanta gloria. Nada de esto ocurrió: aventurero glorioso de la vida y soldado de fortuna, aquel espíritu sólo vivía entre el fragor del combate y los laureles de nuevas victorias. Esta

funesta manía belicosa llevó a Napoleón a recelarse de Alejandro y a preparar la expedición a Rusia, que como ha dicho autorizada pluma «iba a ser el principio del fin.» En la primavera de 1812, Napoleón aclamado por un ejército de más de 600.000 guerreros, el ejército de las 20 naciones, acometió la temeraria empresa de invadir la Rusia cruzando el Niemen con 400.000 hombres y 1.000 cañones; el primer encuentro tuvo lugar en Smolensko donde los rusos fueron vencidos y poco después la mortífera batalla de Moskowa le abrió las puertas de Moscou, que protestó con el incendio de ser mancillada por el extranjero; entretanto pasaban días y el invierno se venía encima; esperaba Napoleón que Alejandro pactase con él, lamentable equivocación que pagaron muy cara en la desastrosa retirada los restos de su ejército, acosados a todas horas por los rusos, particularmente en el Beresina; y constantemente por el hambre y el frío: Napoleón, siguiendo su táctica, se adelanta a Paris antes de que se conociera y comentase el inmenso, incomparable desastre.

Cuarta coalición: caída de Napoleón

Apelando a todos los recursos logró Napoleón reunir un nuevo ejército de 500.000 hombres; pero ahora los aliados supieron concentrar sus esfuerzos y acosaron al César francés en un círculo de hierro y fuego: en los llanos de Leipzig se empeñó la «batalla de las Naciones»; Napoleón fué vencido y a pesar de que ahora en la desgracia demostró sus talentos militares, no pudo impedir la capitulación de Paris viéndose obligado a firmar la abdicación, no conservando de la pasada grandeza sino la isla de Elba: momento triste fué para la Francia ver marchar al destierro al hombre que la engrandeciera.

El Congreso de Viena y el Acta final

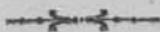
Por el primer tratado de París, Francia recibió por rey a Luis XVIII y por límites los que tuviera en 1792. Reunidos se hallaban los plenipotenciarios en Viena ultimando acuerdos, cuando recibieron la noticia de que Napoleón había regresado a Francia y restaurado el Imperio al mágico conjuro de su gloria. Los aliados renovaron la lucha y al cabo de los cien días perdió nuevamente su imperio, eclipsándose para siempre su estrella en la sangrienta batalla de Waterlío.

Napoleón, ahora en la desgracia, se confió a la generosidad de los ingleses, que lo llevaron prisionero a Santa Elena donde acabó tristemente sus días aquel hombre que parecía eterno favorito de la fortuna y de la gloria.

A continuación se firmó el acta final del Congreso de Viena, reformando el mapa de Europa y adoptando como principios la restauración de las monarquías legítimas.

Juicio sobre Napoleón I el Grande

Difícil es juzgar con acierto, tratándose de una figura de tan compleja psicología: Napoleón, por el brillo de sus victorias es un gran genio; por los hombres que sacrificó, por su natural voluntarioso y cruel es un gran egoísta. Un gran egoísmo servido por un gran genio: tal es Napoleón; pero sus banderas victoriosas fueron las que propagaron por toda Europa los principios de la Revolución y la magnitud de su figura esmaltada por las torturas de Santa Elena obligan a descubrirse con respeto ante el panteón donde reposan los restos del héroe y en cuyo marmol se lee su última voluntad: «deseo que mis cenizas reposen a orillas del Sena.»



SEGUNDO PERIODO

Lección 22

Propagación del Régimen Constitucional

La obra de la revolución francesa: la nueva organización social

La revolución francesa, que había proclamado los derechos del hombre, elevando al ciudadano a la categoría de persona jurídica, está penetrada de un sentido profundamente idealista: las últimas fases de su proceso, el Consulado y el Imperio propagaron las nuevas ideas por todos los pueblos de Europa, y por las nacientes sociedades de América y ante sus principios la monarquía se transforma, no sin ruda protesta, de absoluta en constitucional.

Carácter de este periodo

La lucha entre el antiguo y el nuevo Régimen, en el mundo culto es la nota peculiar que presta tono general a este periodo.

La Santa Alianza: Congresos que celebra

El carácter soñador y místico de Alejandro y el profundo sentido absolutista del político austriaco Metternich, hicieron efectivo este tratado que pasó a

ser la liga de los reyes contra los pueblos, proclamando en su primer congreso de Aquisgran el derecho de intervención.

Fiel a la causa que le diera vida, sus nuevos congresos fueron encaminados a reprimir en todas partes los movimientos liberales, siendo de notar el de Verona que determinó la entrada del Duque de Angulema al frente de 100,000 franceses para restaurar a Fernando VII en la soberanía absoluta.

Francia: venida de Luis XVIII

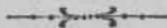
Restaurada en Francia la monarquía legítima, Luis XVIII otorgó una Carta constitucional; pero las exigencias de los partidos realistas le llevaron a gobernar bien pronto en sentido absolutista.

Carlos X y la revolución de Julio

En 1824 murió Luis XVIII y le sucedió en el trono su hermano Carlos X. Más reaccionario que su antecesor, quiso reinar al modo de los antiguos tiempos, y aunque hubo un momento en que llamado al Ministerio Martignac se trató de iniciar una era de conciliación entre los partidos, la sustitución de éste por Polignac causó pésimo efecto en la opinión y condujo a la revolución de Julio, que costó el trono a Carlos X, siendo nombrado el Duque de Orleans con el nombre de Luis Felipe I.

Expansión de la revolución de Julio

La revolución de Julio fué saludada con alegría por los liberales de todas partes, que cobraron nuevos alientos; en España provocó insurrecciones que a poco fueron sofocadas; en Alemania enorme movimiento de opinión; en Portugal, la derrota del absolutismo, y en general revoluciones en Bélgica, Italia y Polonia.



Lección 23

Grecia Independiente

Independencia de Grecia

La bella península Helénica, cuna de la civilización y santuario del Arte, seguía gimiendo bajo la opresión de la Sublime Puerta. En 1521 dió el grito de rebeldía y su actitud gallarda no menos que su historia venerable le conquistaron desde el primer momento la admiración en la Europa culta, que tuvo extensa representación en las nutridas bandas de Filhelénos y su admirador más excelso en el glorioso poeta Byron, que consagró a tan hermosa causa su fortuna y su vida. Con todo, aquellos pechos generosos no hubieran conseguido tan laudables fines, ni aquellos patriotas sus propósitos sin el auxilio de Francia e Inglaterra que destrozaron en Navarino la escuadra egipcio-turca. Turquía tuvo que ceder y tras la paz de Andrinópolis que la otorgaba autonomía, Grecia vió reconocida su independencia por el protocolo de 3 de Febrero de 1830. Oton de Brunswick, por decisión de las potencias, fué su primer soberano.

España: gobierno de Fernando VII

No bien este monarca pisó tierra española, que un pueblo de héroes había sabido mantener independiente del yugo francés, comenzó á perseguir a cuantos liberales se habían distinguido en las Cortes de Cádiz, iniciándose una reacción feroz. La

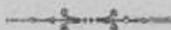
subelevación de Riego en 1820 derribó el absolutismo, pero las Cortes de 1822, formadas en su gran mayoría por exaltados, provocaron la intervención francesa que restauró el absolutismo.

El cuarto matrimonio del monarca con María Cristina de Nápoles, y el nacimiento de la princesa Isabel, que fué jurada por las Cortes como heredera, dejó encendida la guerra civil entre Carlistas y Liberales, cuyos más gloriosos hechos de armas fueron Mendigorría y Luchana. Al fin el convenio de Vergara puso término a esta fratricida lucha y Espartero fué nombrado regente del reino.

La revolución en Portugal y en Italia

La lucha política sostúvose en Portugal, primero entre absolutistas y constitucionales, más tarde entre partidos opuestos de los mismos constitucionales; en general puede decirse que el aprendizaje del nuevo régimen tropezó en el vecino reino con los mismos obstáculos que en España.

En Italia, de 1830 a 1840, aparece el partido llamado de la «resurrección,» con dos tendencias «la joven Italia» de la que fué alma el patriota Manzini, que aspiraba a formar una patria italiana a base de un régimen republicano; y los «reformistas» que por medios más templados pretendían el mismo logro: una de sus tendencias recomendaba apoyarse en un príncipe italiano para conseguir la Unidad nacional; como veremos en lugar oportuno esta tendencia fué la viable y el rey del Piamonte fué con el tiempo soberano de Italia.



Lección 24

La revolución de 1848

Francia: causas de la revolución de Febrero

Luis Felipe procuró afianzarse en el trono y consolidar la dinastía; hombre templado procuró apartarse igualmente del radicalismo y de la reacción. Lo revuelto de los tiempos dió al traste con tan felices intenciones y del 22 al 24 de Febrero se produjo la revolución que destronó al soberano y proclamó la república, nombrando un gobierno provisional. El 4 de Mayo inauguró sus sesiones la Asamblea constituyente que redactó la Constitución de 1848 confiriendo el poder legislativo a una Cámara formada por 750 diputados elegidos por sufragio universal, y el ejecutivo a un Presidente que ejercería la suprema magistratura por cuatro años, pudiendo ser reelegido. El pueblo, por una gran mayoría, designó a Luis Bonaparte, quien poco después en la Asamblea legislativa dió un golpe de estado que aprobado por la opinión, trajo por resultado la restauración del Imperio francés, siendo proclamado Luis Bonaparte, con el nombre de Napoleón III.

Propagación de la revolución de Febrero

La revolución de Febrero, que derrocó a Luis Felipe, se propagó por Europa ocasionando movimientos revolucionarios en Italia, donde Carlos Alberto, alentado por los patriotas se lanzó contra el Austria, siendo derrotado en Novara; en Alemania a donde se

convocó el parlamento de Francfort, de más aparato que resultados: en Rusia, donde también quedó reducido el resultado de los movimientos liberales a la ley electoral de las tres clases y a la Constitución de 1850; y en Austria, donde el resultado fué casi nulo.

Inglaterra: desenvolvimiento de la sociedad inglesa durante las revoluciones

Mientras en el resto de Europa, la implantación de los nuevos ideales costaba torrentes de sangre y hacía derramar rios de lágrimas, la juiciosa y ponderada Inglaterra resolvía los nuevos problemas que se presentaban en las serenas luchas del Parlamento. Durante el reinado de Jorge IV, merced a los esfuerzos de O'connell se logró la emancipación de los católicos; al sucederle Guillermo IV, se reforma la ley electoral en sentido democrático y llevan a cabo reformas de importancia.

En 1837 ciñó la corona la reina Victoria, cuyo dilatado reinado ha proporcionado a su pueblo tantos días de gloria y de paz.

Estados Unidos: su creciente desenvolvimiento

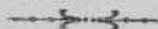
En los Estados Unidos dibujóse bien pronto la diferencia entre los estados del Norte, manufactureros; y los del Sur principalmente agricultores. Con todo se aprovecharon todas las energías y las dos presidencias consecutivas del gran patricio Washington fueron altamente beneficiosas para la prosperidad de su país. No menos útil fué la de Jefferson sobre todo en el orden administrativo; el presidente Monroe sintetizó su doctrina en la fórmula que lleva su nombre «América para los americanos». El problema de la esclavitud iba a ser la primera nube

que empañase el sonriente cielo del porvenir americano.

América española: su independencia

La revolución francesa y el ejemplo de los Estados Unidos alentó a nuestras colonias americanas a pelear por su emancipación.

El héroe de la independencia en estas colonias, fué Bolívar, vencedor en Somagoso y Carabobo. Sobre nuestro antiguo periodo colonial se levantaron las actuales naciones independientes de colonización hispana sobre las cuales, si perdimos el dominio político, seguimos unidos por los soberanos vínculos de la lengua, la religión y la raza.



Lección 25

La Cuestión de Oriente

Sus causas: carácter de Mehemet Alí

Hemos consignado en lugar oportuno que las fuerzas egipcias mandadas por Ibraím Pachá, habían sido derrotadas en la batalla naval de Navarino; el auxilio prestado por el habil político Mehemet Alí, a la sazón Pachá de Egipto, envolvía la promesa del nombramiento de su hijo Ibraím para Morea, mas como la escuadra franco-inglesa echó por tierra todos los planes, Mehemet pidió en compensación el gobierno de Siria para su hijo, que el sultán Mahamud se negó a otorgarle; comenzando con esto la guerra entre el Sultán y Mehemet Alí. Era Mehemet Alí, hombre emprendedor y dotado de genio político, y mediante sabias medidas había logrado elevar el Egipto a un alto grado de prosperidad, viéndose con un brillante ejército instruido por oficialidad francesa y con una poderosa marina.

Campaña de Ibraím en Asia

Ibraím Pachá, que poseía excelentes dotes de caudillo, penetró Siria al frente de 30.000 hombres y sitió la plaza de San Juan de Acre; poco después se apoderó también de Damasco y en Konieh derrotó al ejército turco, doble numeroso, mandado por Rechich Pachá: expedito el camino de Constantinopla, Mahamud, amedrentado, invocó el auxilio de Rusia.

En efecto, Nicolás I envió dos cuerpos de ejército que ocuparon Constantinopla y Scutari; pero alarmadas Francia e Inglaterra se hizo preciso evacuar la Moldavia y la Valaquia.

El tratado de Kutayed, que había dado a Mehemet la Siria, no fué muy duradero.

El Sultán deseaba a toda costa la venganza; levantó un ejército poderoso y declaró al Pachá rebelde y traidor; pero en Nezib el ejército turco fué destrozado y esta derrota precipitó los días de Mahamud que murió a los seis días después.

Intervención de las potencias y tratado de los Estrechos

Las grandes potencias por iniciativa de Metternich, tomaron ahora bajo su tutela a la decadente Turquía y las hostilidades se suspendieron. Tras costosas negociaciones se celebró la Conferencia de Londres, que obligó a Mehemet a someterse, conservando el Egipto a título hereditario. Desdenada Francia en la Conferencia de Londres, se llegó después al tratado de los Estrechos, así llamado por referirse al de los Dardanelos y de Constantinopla, cuya neutralidad quedaba garantida por las cinco grandes potencias.

Turquía: propósitos de reforma

La corona de los Sultanes, a la muerte de Mahamud pasó a ceñir las sienes de Abdul-Medjid, quien animado de buenos propósitos y dirigido por Rechich Pachá, otorgó una especie de Carta Constitucional y acometió reformas liberales. Por dos veces ocupó el poder tan habil ministro; pero sus esfuerzos generosos fueron inutilizados por la reacción encarnada en los Viejos Turcos y en una burocracia opresora y rapaz.



TERCER PERIODO

Lección 26

Implantación de la democracia

Caracter y plan de este período

La revolución de 1848 abre un nuevo período, cuya nota peculiar es la implantación de la democracia en los pueblos cultos; sobre la base del sufragio, se afirma la soberanía nacional que tiene su más fiel expresión en el sistema parlamentario. Cierra el período, la caída del segundo Imperio francés y en su trascurso la bella Italia vé realizarse gozosa el supremo ideal de su unidad.

Inglaterra: su marcha política

La política exterior dominó la vida del Ministerio Patmerston, en cuyo tiempo los Trade unions (asociaciones de trabajadores) adquirieron unidad y organización, estableciéndose el Consejo de las Uniones. Muerto Patmerston, las elecciones generales hechas a favor de la reforma electoral de 1867, dieron el poder a Gladstone, que hizo liberales y beneficiosas reformas. El partido conservador reorga-

nizado por Disraelli inició una política imperialista, siendo proclamada la reina Victoria, Emperatriz de las Indias.

La cuestión de Oriente: sitio de Sebastopol y Congreso de París

Una cuestión habida entre los monjes de la Iglesia Romana, protegidos de Francia y los de la Griega, que lo eran de Rusia, allá en los Santos Lugares; y el no haber accedido el Sultán a las pretensiones de esta última, originaron la llamada Cuestión de Oriente, en la que Francia e Inglaterra pelearon como aliadas al lado de Turquía.

Las batallas, primero de Alma, y después de Inkerman y Balaklaba, fueron los hechos de armas más señalados, y el episodio principal el sitio y toma de Sebastopol por las fuerzas aliadas después de largo y perezoso asedio. La toma de esta plaza condujo a la paz firmada en el Congreso de París, garantizando la integridad de Turquía, autonomía de Moldavia y Valaquia, libre navegación por el Danubio y neutralidad del Mar Negro.

La Unidad Italiana: Cavour y Napoleón III

El alma de la unidad nacional fué el gran patriota Camilo Benzo, más tarde Conde de Cavour, en quien Victor Manuel halló el hombre de Estado preciso para el logro de los deseos nacionales. Desde 1852 que alcanzó el poder no dejó de buscar alianzas con naciones poderosas, fijándose principalmente en Napolón III, quien por la Conferencia de Plombieres quedó comprometido para apoyar al Piamonte.

Rotas las hostilidades, esta guerra no fué solamente la de dos pueblos; mejor diríamos la del antiguo régimen, representado por Austria opreso-

ra y la de los principios liberales modernos. Las jornadas de Majenta y Solferino, adversas para el Austria, condujeron a la paz de Villafranca que valió al Piamonte la Lombardia.

Anexión de la Italia Central y de las dos Sicilias: Victor Manuel rey de Italia

En los tres ducados de la Italia Central y en la Romanía, acabada la guerra, resolvióse por plebiscito la anexión al Piamonte, y enviaron sus diputados al Parlamento de Turín. Poco después los pontificales derrotados en Castelfidardo, y la sumisión de Garibaldi, permitió la anexión de las dos Sicilias. Reunido en Turín el primer Parlamento italiano, el rey del Piamonte fué proclamado rey de Italia independiente con el nombre de Victor Manuel I.



Lección 27

Engrandecimiento de Prusia: Guerra Franco-prusiana

Prusia: Reinado de Guillermo I

El advenimiento al trono de Guillermo I fué saluado por los liberales alemanes como el comienzo de una nueva era, pero bien pronto surgió el desacuerdo, cuando al coronarse en Kenigsberg, declaraba aquel príncipe que recibía la corona de manos de Dios.

Agitación liberal

Pronto se formó en Prusia el partido progresista alemán, que llegó a dominar en la Cámara, negándose a votar los subsidios pedidos por el rey para la reforma del ejército; este desaire hizo pensar a Guillermo en la abdicación, pero la oportuna llegada de Bismarck al gobierno, hombre de sólido talento y de férrea voluntad, hizo salir triunfantes los proyectos del rey, tomándose al mismo tiempo medidas de orden restrictivo.

Guerra Austro-prusiana

El dominio colectivo de los ducados Schleswig-Holstein, acordado por Austria y Prusia en la convención de Gastein, encerraba la semilla de próxima lucha entre los dos estados. Bismarck procuró atraerse la alianza francesa y trabajó por ganarse la opinión alemana que era contraria a la lucha, y

al fin se rompieron las hostilidades. La campaña decidióse a favor de los prusianos después de la batalla de Sadowa, y por la paz de Praga, Austria tuvo que renunciar a sus derechos sobre los Ducados.

La Confederación del Norte y modificación de los partidos políticos

Después del triunfo sobre Austria, Bismarck organizó ahora, conforme a su proyecto, la Confederación del Norte a base de una presidencia, servida por un Canciller que había de ser nombrado por el rey de Prusia; dos Cámaras, un Consejo federal, y una Asamblea, esta última formada por diputados elegidos por sufragio, completaban las Instituciones de la Confederación. Ahora después de la victoria, el antiguo partido progresista fué reemplazado por el nacional liberal, que aceptó las iniciativas del gran Canciller; también los partidos socialistas comenzaron a organizarse sobre la base de las orientaciones de Luis Blanc y de Carlos Mars.

Francia bajo Napoleón III: el imperio autoritario y el liberal :-:

Restaurado el Imperio en la Nación francesa, ofrece dos épocas bien marcadas: el imperio autoritario y el imperio liberal. Durante la primera, se gobernó en sentido poco liberal, pero beneficioso para el fomento de la riqueza pública y los intereses materiales. Los diversos atentados contra la vida de Napoleón y particularmente el del italiano Orsini, en unión de la actitud hostil del clero francés al comenzar la guerra de Italia, hicieron cambiar al César francés, quien de 1860 a 1870 gobernó en forma más democrática y expansiva.

La guerra franco-prusiana: Sedán

El rápido engrandecimiento de Prusia, disminuía y mermaba la preponderancia del Imperio francés, al propio tiempo después de la paz de Praga, Napoleón había sido tratado con cierto desden por parte de Bismarck, y creció su disgusto al ver la corona española ofrecida al príncipe alemán Leopoldo. Todas estas fueron concausas que determinaron la guerra entre Prusia y Francia. Guillermo dividió sus 500.000 hombres en tres cuerpos: uno se encaminó a Metz, y los otros dos hacia Strasburgo. Las tropas francesas, poco organizadas, sumaban 250.000, que se repartieron en dos ejércitos mandados por el propio Emperador y el otro por Mac-Mahón. Tras las sangrientas batallas de Borny, Mans-la-Tour y Gravelotte, el ejército imperial fué copado en Sedán; en París se proclama la república y se organiza un Gobierno de defensa nacional, mas después de glorioso sitio vióse obligado a capitular. Al fin en Mayo de 1871 el tratado de Francfort puso fin a la guerra, cuyos desastres y estragos pagó la vencida que satisfizo una indemnización de 5.000.000.000 de francos y perdió la Alsacia y la Lorena.

Situación de Francia y Alemania después de la guerra

Las consecuencias de la campaña entre Prusia y Francia determinaron hondas modificaciones en la constitución de ambos países, y aún pudiéramos decir que en toda Europa; Francia se organiza en República, y Prusia, sabiamente conducida por Bismarck, ve asegurada la supremacía sobre los demás estados alemanes, quedando definitivamente establecido sobre base sólida el poderoso imperio alemán.



CUARTO PERIODO

Lección 28

Expansión colonial

Nueva dirección de la política Europea después de la paz armada

Las naciones de Europa después de la guerra franco-prusiana, se respetan y temen mutuamente procurando orientar su actividad en el sentido colonizador. Todos los choques bélicos desde el año 70 acá, están marcados por esta nota y la rivalidad mercantil entre Inglaterra y Alemania, ha sido, si no la única, la más poderosa de las causas que han originado la horrorosa catástrofe que al momento presente ensangrienta el suelo de Europa en frentes de batalla jamás soñados.

Francia: la república parlamentaria

Francia, después del desastre, se organizó en república, aplicándose a curar las heridas abiertas por la guerra y a restaurar el país; su primer Presidente fué Thiers, quien el 73 dejó su puesto a Mac-Mahón aprobándose durante su mando la Constitución de 1875. El Gobierno de la vecina república se ha caracterizado durante la época actual por su poca estabilidad y fijeza; pero con todo ha sabido salvar toda clase de obstáculos y educar a las multitudes en la vida de la democracia, no descuidando tampoco la prosperidad material y manteniendo a la par una política colonial acertada.

España: la restauración y la regencia

La república española fué un verdadero fracaso; brillaban hombres ilustres, pero faltó un pueblo educado en la vida de la libertad que supiera comprenderlos. En Enero del 74, Pavía, a la sazón capitán General de Madrid, disolvió las Cortes con las tropas y el mismo año (en Diciembre) Martínez Campos, en Sagunto, proclamó a D. Alfonso, que a los pocos días entró triunfante en Madrid. En los pocos años de su reinado, por la natural simpatía de su persona y lo generosos de sus sentimientos, puestos de relieve con la triste ocasión de calamidades nacionales, Alfonso XII, supo ganarse la voluntad de los españoles perdiendo partidarios el absolutismo y la República. Cánovas y Sagasta fueron las grandes figuras políticas de la restauración y continuaron turnando en el poder durante la Regencia.

En Noviembre del 85, cuando le sonreía un porvenir de paz y juventud murió el simpático rey Alfonso XII, y en Mayo del 86 nació nuestro actual soberano Alfonso XIII. Encargóse de la regencia la reina madre, Doña María Cristina, que tan modesta como virtuosa, aplicó toda la firmeza de su carácter a cumplir con celo ejemplar sus deberes de reina y madre, velando por la paz y educando a sus hijos cristianamente. Desgraciadamente las circunstancias adversas y la prensa que no siempre se mantuvo a pesar de su probado patriotismo, dentro de los límites de la cordura, nos condujo en 1898 y cuando la insurrección cubana, merced a las enérgicas medidas del General Weyler, estaba casi sofocada, a la desastrosa guerra con los Estados Unidos que nos costó la pérdida de nuestras colonias y numerosas vidas de bravos soldados y heroicos marinos que

lograron con su martirio salvar el honor nacional, granjeándose el respeto y admiración de sus vencedores y mereciendo hoy de la historia los laureles de la inmortalidad.

Portugal

Muerta Doña María de la Gloria, heredó la corona Pedro V, en cuyo reinado la influencia inglesa se hizo decisiva; sucedióle Luis I, cuyo reinado ofrece escaso interés, y después Carlos I, que murió asesinado por los anarquistas. A Carlos I, sucedió su hijo Manuel II, quien a pesar de sus buenos deseos no logró contener el descontento ni mejorar la hacienda, cobrando brío la revolución que en Octubre de 1910 proclamó la República, obligando al monarca a emigrar: estos últimos años han sido dedicados a consolidar el nuevo orden de cosas.

Italia: Gobierno de Crispi

Muerto Victor Manuel después de haber logrado la unidad italiana, heredó la corona su hijo Humberto I: durante su reinado escaló tres veces el poder el ilustre político italiano Crispi que ha proporcionado a su pueblo días de gloria, si bien la empresa de Abisinia fué temeraria y desgraciada. Muerto en 1900 Humberto, víctima de los anarquistas, heredó la corona su hijo Victor Manuel III, quien en la actualidad empuña el cetro italiano y a pesar de figurar Italia en la triple alianza con Austria y Alemania, ha tomado parte en la actual tragedia Europea en contra de los Imperios Centrales por no contrariar la voluntad de sus súbditos.

Suiza: la federación obrera

Suiza, después de las guerras civiles entre católicos y radicales, se aplicó a desarrollar las artes de la paz, y fomentar el turismo a sus admirables pai-

sajes; desde 1890 en que se fundó la federación obrera, el gobierno suizo ha tenido un matiz socialista que ha redundado en beneficio de las clases trabajadoras; por la intensa laboriosidad de sus moradores esta dirección allí no ha sido peligrosa siendo uno de los pueblos mejor gobernados y más felices esta pequeña república.

Alemania: Guillermo II

En 1888, después de quedar fundado el Imperio Alemán, murió Guillermo I, y a los pocos meses de reinado su hijo y sucesor Federico Guillermo I, pasando la corona a las sienes de su hijo Guillermo II. De carácter enérgico y tenaz, pero muy poseído de su poder, ha procurado este soberano fomentar la prosperidad del Imperio, distinguiendo en primer término el ejército y la marina, cuya poderosa organización y singular pericia ha dado ocasión de contrastar la sangrienta catástrofe que hoy llora Europa.

Bélgica y Holanda: su prosperidad

Los Países Bajos en la época actual y no obstante haberse desunido, eran ricos imperios de prosperidad y riqueza: su escaso territorio contaba una población relativa de lo más instruido de Europa. Bélgica tuvo días de opulencia con Leopoldo II, y si por su situación geográfica ha sido el teatro de la guerra actual, sufriendo sin culpa sus horrores; su rey Alberto I y su ejército valeroso han conquistado la inmortalidad de la gloria.

Dinamarca, Suecia y Noruega: su historia contemporánea

Todos estos países del N. de Europa, gozan hoy alto grado de prosperidad, siendo de las más adelantadas en materias de Instrucción Pública y de Cultura.

En Dinamarca es tristemente notable el reinado de Cristián IX, quien viose obligado a ceder a Prusia después de funesta lucha los ducados del Holstein Sleswing y algunas islas; en 1906 sucedióle su hijo Federico VIII. Desde 1872 rigió los estados escandinavos Oscar II, pero en 1905 Noruega se proclamó reino independiente bajo Haakón VII, de la Casa real dinamarquesa; dos años después descendía al sepulcro Oscar II, heredando la corona de Suecia, su hijo Gustavo V.

**El Oriente de Europa: estados que
forma y su historia contemporánea**

El imperio Austro-Húngaro gobernando por el anciano Francisco José, ha visto deslizarse los tiempos actuales en medio de la viva oposición entre austriacos y húngaros, distando mucho de ser una verdadera nacionalidad. Rusia desde el año 70, aplicose a redondear su grandeza colonial; pero en el extremo oriente vió detenidos sus pasos por el belicoso pueblo japonés que lograron rendir Puerto Arturo y otros colosales triunfos, imponiendo al vencido la paz de Portsmouth. El estado interior del vasto imperio moscovita también deja mucho que desear, por ser allí más viva que en parte alguna la propaganda nihilista que costó la vida de Alejandro II y Alejandro III. Nicolás II, actual soberano de Rusia ha concedido reformas que comienzan a iniciar la evolución del Imperio del absolutismo a la democracia.

Finalmente, Turquía, cada día más decadente, sufrió rudísimo golpe en la última guerra con los Estados Danuvianos que aumentaron sus territorios figurando actualmente Rumanía, Grecia, Bulgaria, y Servia y Montenegro a quien la guerra actual tiene muy quebrantados.



Lección 29

América, Asia y África

Los Estados Unidos: triunfo de la democracia y desenvolvimiento interior

Los Estados Unidos afianzados en las dos presidencias consecutivas de Washington, y la no menos provechosa de Jefferson, continuada en parte por sus sucesores, tropezaron como primer obstáculo a su desarrollo con la funesta guerra de secesión, que duró de 1861 a 1865 y que tuvo por causa la cuestión de la esclavitud, que a toda costa querían mantener los estados del Sur, agricultores, en contra de los estados del Norte, industriales principalmente y antiesclavistas. El resultado de esta contienda, en que por ambas partes se peleó con inteligencia y bravura, fué el triunfo de los Estados del Norte y la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos. Desde entonces los gobiernos de este país, de tendencia francamente democrática, han procurado desenvolver las inmensas riquezas que atesora su suelo, siendo actualmente la primera potencia del continente americano.

América Latina: historia contemporánea de sus diferentes estados

En América Latina, después de su emancipación, se formaron las repúblicas de América central, y la poderosa república de Méjico, un momento imperio

con el desgraciado Maximiliano. En cuanto a los estados del sur: la república de Colombia, Perú, Chile y la Argentina; en 1830 Ecuador separóse de Colombia, y recientemente en 1903, en América central, surgió un nuevo estado, la república de Panamá. En el Brasil, se mantuvo el gobierno monárquico, vinculado en la casa de Braganza hasta 1889, siendo el último estado americano, en proclamar la República como forma de gobierno.

Cuba, rica colonia española, hasta 1898, es hoy una república independiente, floreciente y próspera.

Africa: las potencias europeas

Atraída Europa por Asia y principalmente por América, casi no había fijado su mirada en el continente africano, cuyo mapa a principios del siglo 19, salvo la región del N. y NE, apenas si permitía fijar otra cosa que los contornos. Las atrevidas exploraciones de Park en la Nigracia; Combes, Speke y otros en la Nubia, y sobre todo, Liwingstone, Camerón, Stanley, Capello y otros han permitido ya conocer con detalle el mapa africano, a la vez que las naciones de Europa desde 1870 han fijado su vista en el continente negro, llevando allí sus energías expansivas y repartiéndose todo el territorio a excepción de los contados pueblos independientes que en rigor también están intervenidos; seguramente antes de terminar la presente centuria, Africa toda notará el beneficioso influjo de la civilización europea y participará de ella en más o menos grado.



**Asia: ingreso de China en
la política internacional :-:**

También en Asia es decisivo el influjo europeo principalmente por parte de Rusia; que posee al N. inmensos territorios, y de Inglaterra dueña del vastísimo imperio de la India y de otras ricas comarcas, fuera de la China y el Japón, los otros estados asiáticos apenas si ofrecen interés.

El Imperio Chino, tradicionalista y estacionario, no ha tenido comunicación con los pueblos de Europa hasta tiempos bien recientes, la llamada guerra del Opium y posteriormente los tratados de Tien-sin abrieron de par en par ya bien mediado el siglo 19, las puertas del celeste Imperio a la comunicación de los países civilizados; a su influjo son debidos sin duda los recientes cambios ocurridos en la organización política de aquel viejo imperio.

El Japón: su constitución y transformación después de la revolución de 1868

El pueblo japonés mantenía todavía en el siglo 19, una organización anticuada y feudal, existiendo la dualidad de poder que compartían el Mikado y el Shagunato. En 1868 ascendió al trono Mutzu-hito, que venció a los tokugaira y declaró abolido el Shagunato. Dueño exclusivo del poder, traslada la capital a Tokyo y organiza su pueblo a la europea, dotándole de los elementos de vida material a la par que de instituciones políticas y jurídicas. La Constitución japonesa de 1881, confiere el poder legislativo a dos Cámaras: la de los pares, de nombramiento real y la de los representantes, elegidos por sufragio.

Afortunado fué también Mutzu-hito, en la guerra que su pueblo sostuvo con China por las pretensio-

nes sobre Corea; el ejército japonés realizó una marcha triunfal y la flota china fué destrozada, alcanzando ricas comarcas, entre ellas la isla de Formosa por la paz de Shinonoseki. En más reciente fecha, el Japón después de brillantes triunfos que despertaron la admiración y el respeto de Europa, dictó a Rusia la paz de Portsmouth, pasando desde entonces a figurar entre las grandes potencias.



Lección 30

La Sociedad contemporánea. Cultura y Civilización

**Carácter de la civilización actual: admirable
desenvolvimiento científico**

La nota peculiar que matiza y da tono a la civilización contemporánea, es el portentoso desenvolvimiento científico que ha transformado en sus aplicaciones la sociedad, dando a todos los países civilizados del globo una vida uniforme y cosmopolita. Jamás la humanidad ha caminado más deprisa y con más acierto, en el conocimiento de la naturaleza, arrancándole secretas energías que ha regulado y puesto a servicio de la industria: la fuerza expansiva del vapor, la misteriosa electricidad, el descubrimiento de los grandes explosivos, puestos a servicio del hombre han cambiado completamente la vida humana en orden a la prosperidad material; rápidamente los navíos de todas las naciones surcan el océano; entre las ciudades, las distancias quedan borradas por los ferrocarriles, y como si el espíritu moderno, todavía encontrase insuficientes tan rapidísimos medios de comunicación personal, dota de misteriosas alas a la palabra, que despreciando el tiempo recorre en un instante la redondez del planeta refugándose en el portentoso descubrimiento de la telegrafía y radiotelegrafía. ¡Lástima

que en el orden moral la humanidad camine mucho más despacio y el desequilibrio a que esto dá lugar origine contraste tan triste como la actual hecatombe de Europa!

La literatura contemporánea: la prensa

Asombroso es también el movimiento literario y artístico actual y trabajo penoso, que no llenaría una larga vida el de quien pretendiera enterarse de cuanto se publica en el mundo culto, en orden a cualquier disciplina especulativa o género literario. Las humanas brisas del positivismo acabaron de disipar el romanticismo, conduciendo la nave de las musas al mar sereno del realismo que en Francia llega al teatro con Dumas y Angier; en la novela inicia esta tendencia Flaubert, y la lleva a su mayor auge el padre del naturalismo Zola.

En Inglaterra, brillaron en la lírica los prerrafaelistas, y en la novela Dickens, Tackeray y Jorge Eliot; seudónimo este último nombre de la genial escritora Mariana Evans.

En Rusia, tan agitada por las luchas sociales, se distinguen geniales novelistas como Turguenef y Dostoyenski; pero sobre todos el genial León Tolstoy, que ha pregonado en sus novelas doctrinas hondamente revolucionarias al par que profundamente cristianas. La gloria de los países escandinavos ha sido en estos tiempos el genial Ibsen que ha llevado por nuevos derroteros el teatro.

Los países latinos cuentan también con ilustres figuras: en España brillan como poetas Campoamor, Becquer y Núñez de Arce; ilustran el teatro Ayala y Tamayo y en la novela lucen su ingenio Valera, Pereda y Pérez Galdós.

En Italia no pueden omitirse el lírico Carducci y más modernamente D'Anunzio.

Alimento intelectual de las muchedumbres modernas es la prensa: la volandera hoja periodística, jugosa y viva, nutrida siempre de actualidad llega a los más remotos rincones y es la compañera intelectual del pueblo; grande es su poder como fuerza social, por eso es también enorme su responsabilidad. El periodista, encargado de pulsar la opinión en la heterogénea masa social y de sintetizar las aspiraciones colectivas, es en cierto modo el nuevo sacerdote de la vida moderna; la honradez, la elevación de pensamiento, la energía moral y el valor cívico en unión de un profundo patriotismo son las condiciones precisas para llenar tan difícil apostolado y las que ostentan por punto general en el mundo culto los grandes maestros.

La Filosofía: el positivismo

El portentoso desarrollo científico realizando una verdadera revolución en la vida del pensamiento, hizo ver claramente lo equivocado de los métodos que en punto a materias filosóficas se había seguido, poniendo de relieve a la par que las grandes inteligencias habían simultáneamente filosofado y novelado prescindiendo de la realidad. La nueva dirección filosófica, impregnada de realidad, se debe a Comte y se afianza con Spencer.

A su favor los más excelsos conocimientos del espíritu toman marcado carácter científico: la Psicología que llega con Fechner y Wundt, a formular verdaderas leyes.

Movimiento económico y social contemporáneo

Los grandes inventos modernos, cambiando por completo la vida del comercio y de la industria, la rapidez de comunicaciones, y enorme desarrollo del

crédito, han producido como consecuencia obligada un desarrollo de la riqueza jamás igualado; al mismo tiempo que el comercio de ideas y la vida social nunca fueron tan rápidos e intensos: desgraciadamente ni la enorme riqueza del cuerpo social está siempre justamente repartida, ni los beneficios de la ilustración llegan a todos los miembros sociales y como la vida actual es mucho más intensa que lo fuera en tiempos pasados, este desequilibrio es la causa del hondo malestar mundial que aqueja principalmente a las clases que en una u otra forma viven de su trabajo y en cuyos miembros la iniciativa y voluntad no es lo bastante intensa para lograr en la vida social asegurarse las ventajas del triunfo. La intensidad que las mejores inteligencias ponen en todo el mundo en estudiar los problemas sociales, llevará a feliz término esta fase de la evolución social en que nos hallamos, preconizando el trabajo y la virtud como la base de los valores sociales.

**Ciencias sociales: la
Sociología y la Historia**

Sobre la base de la Psicología y caminando por los jardines de la Historia estudia la Sociología las sociedades en su constitución y evolución: forman las sociedades los individuos; por eso su base es psicológica; muestra su evolución la historia, por eso su terreno es la Ciencia de la vida pasada. El conocimiento perfecto del pasado, mediante la crítica, ha permitido a la Sociología el estudio de la evolución social dejando de ser Biológica y Psicológica para pasar a ser propiamente sociológica, si vale la frase; a su vez la luz que la sociología derrama sobre los hechos históricos paga cumplidamente a la Historia de los materiales que a su ciencia hermana presta.



Sociología e Historia, son como dos hermanas nacidas de la Filosofía de la Historia, ensayo prematuro, pero provechoso; por eso muchas veces se confunden aunque seas distintas: las ciencias morales y políticas son ramas más pequeñas de estas dos grandes ramas gemelas.

Consideraciones acerca de la evolución social en la Edad Contemporánea

La concepción exclusivamente individualista, fué el eje en cuyo torno giraran las revoluciones. Si estimuló profundamente la iniciativa individual, merced a la cual gozamos de magnífico desarrollo y prosperidad material, produjo esa terrible competencia que dió por resultado formular como ley social la brutal lucha por la vida. Sin embargo, esta concepción egoísta, que sólo estimula y avalora en la vida colectiva uno de sus aspectos, haciéndola imposible por desarmonía, trae como justa compensación una poderosa corriente social, manifiesta en el mundo económico en la solidaridad obrera mundial, y en el mundo de la inteligencia por el desarrollo de la simpatía y el altruismo como condiciones precisas de la vida colectiva. A impulsos de esta corriente de carácter marcadamente social, que no excluye la concepción individualista, si bien la encierra dentro de sus justos límites, y además la subordina, laboramos los hombres de hoy concia o inconciamente por perfeccionar las actividades sociales y aproximarnos al ideal.

Progresos que encierra el ideal futuro en orden a las diferentes actividades sociales

Un reparto más justo de la riqueza aletea como futuro ideal en la lucha tenaz hoy empeñada entre

capital y trabajo. La monogamia, basada en el amor y la simpatía, es el ideal familiar; y mientras la moral, tomando un carácter positivo, trata de imponer sus normas mediante una educación adecuada que convierta en sanciones internas toda externa coacción; el sentimiento religioso, libre ya de la venda del fanatismo, erige la conciencia individual como el más grandioso santuario donde ofrecer a Dios los tributos de adoración. La Ciencia y el Arte, fieles al movimiento general, aspiran elevarse a grados superiores de complejidad, o síntesis más extensas y comprensivas traducidas en portentosos inventos, y a expresar fielmente el sentimiento social mediante los sublimes encantos de la belleza.

FIN





INDICE

DEL

Segundo Tomo

EDAD MODERNA

Las Nacionalidades

	<u>Páginas</u>
Lección 1. ^a .—Los Turcos, Inglaterra y Alemania.	5
Lección 2. ^a .—Italia y la Península Ibérica.	10
Lección 3. ^a .—Las guerras de Italia.	14
Lección 4. ^a .—El Protestantismo.	18
Lección 5. ^a .—Concilio de Trento.	22

La lucha Religiosa

Lección 6. ^a .—España.	25
Lección 7. ^a .—La lucha religiosa en Francia.	30
Lección 8. ^a .—La lucha religiosa en Inglaterra.	34
Lección 9. ^a .—La lucha religiosa en Alemania.	39

La lucha política

Lección 10.—Francia.	43
Lección 11.—Inglaterra.	46
Lección 12.—España: la guerra de sucesión.	49
Lección 13.—España: los Borbones.	52

Lección 14.—La guerra del Norte.	55
Lección 15.—Guerra por la sucesión al Austria.	59
Lección 16.—Fin de Polonia.. . . .	64
Lección 17.—Francia e Inglaterra.	67
Lección 18.—La civilización y la cultura en la Edad Moderna.	70

EDAD CONTEMPORANEA

Primer período

Lección 19.—La Revolución francesa.	74
Lección 20.—El Directorio y el Consulado.	79
Lección 21.—El Imperio..	82

Segundo período

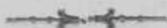
Lección 22.—Propagación del Régimen Constitucional.	86
Lección 23.—Grecia independiente.	88
Lección 24.—La revolución de 1848.	90
Lección 25.—La Cuestión de Oriente.	93

Tercer período

Lección 26.—Implantación de la demo- cracia.	95
Lección 27.—Engrandecimiento de Prusia: Guerra Franco-prusiana.	98

Cuarto período

Lección 28.—Expansión colonial.	101
Lección 29.—América, Asia y Africa.	106
Lección 30.—La Sociedad contemporánea. Cultura y Civilización..	110



FE DE ERRATAS

<u>Páginas</u>	<u>Donde dice</u>	<u>Debe decir</u>
20	Farrell	Farell
31	Jory	Ivry
40	Siberia	Silesia
40	Fried Gand	Friedland
40	Vudon	Usedon
46	que no fuesen	que fuesen
57	Maldavia	Moldavia
57	Stralmund	Stralsund
82	Eglan	Eylan
90	Novera	Novara
91	O'conneti	O'connell







S.P. 318712

318712